



Universidad
Zaragoza

Facultad de Educación

Máster Aprendizaje a lo largo de la vida en contextos multiculturales

La violencia filio-parental desde la perspectiva ecológica: nivel individual y familiar

Trabajo Fin de Máster

Curso 2013/2014

Alumna:

Coral Velilla Guerrero

Directores:

Teresa Isabel Jiménez Gutiérrez

José Martín-Albo Lucas

Facultad de Educación

Máster Aprendizaje a lo largo de la vida en contextos multiculturales

**La violencia filio-parental desde la
perspectiva ecológica: nivel individual
y familiar**

Trabajo Fin de Máster

Curso 2013/2014

Coral Velilla Guerrero

Teresa Isabel Jiménez Gutiérrez

José Martín-Albo Lucas

Este Trabajo Fin de Máster se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación PSI2012-33464 “La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde una perspectiva ecológica”, dirigido por el Pr. Gonzalo Musitu y subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

*A mis tutores la orientación, a mis amigos y
mi familia la confianza y a mi pareja la paciencia.*

“Desconfío de la incomunicabilidad; es la fuente de toda violencia”

Jean Paul Sartre (1905-1980)

*“Ahora los niños aman el lujo. Tienen malas maneras, desprecian la
autoridad, no muestran respeto por sus mayores y les encanta molestar.”*

Sócrates (470 a.C- 399 a.C.)

Resumen

En el presente estudio se asume como guía y orientación teórica el modelo ecológico del desarrollo humano, lo que supone analizar el problema de la violencia filio-parental en adolescentes como resultado de causas múltiples y complejas y que es preciso examinar en términos de interacción entre personas y contextos. En esta investigación se analizan los principales factores de riesgo y protección de la violencia filio-parental en los niveles individual (alexitimia, estilo interpersonal asertivo y/o agresivo, empatía, estrés percibido) y familiar (comunicación con la madre y el padre, estilos de socialización parental y clima familiar). Algunos datos en población clínica apuntan que algunas de estas variables podrían asociarse con la presencia de conductas violentas en adolescentes hacia sus ascendientes, pero no han sido analizadas en población no clínica de forma conjunta. El objetivo del trabajo es formular un modelo teórico explicativo de la violencia filio-parental considerando los niveles individual y familiar del adolescente conjuntamente, el cual permitirá explorar el perfil de los adolescentes implicados en violencia filio-parental y compararlo con el de adolescentes no implicados en este tipo de conductas. Se seleccionó una muestra de 2399 estudiantes de 6º de primaria, ESO y bachillerato de ambos sexos de edades comprendidas entre 11 y 20 años, procedentes de cuatro centros educativos de las provincias de Valencia y Sevilla. Los análisis estadísticos fueron realizados utilizando el paquete estadístico SPSS y AMOS (v.19). Los resultados apoyan la relevancia de algunas de estas variables de ambos contextos en la aparición de conductas violentas y muestran la importancia de un aspecto en ocasiones olvidado en la investigación sobre violencia intrafamiliar: la violencia filio-parental y el papel de variables individuales y familiares como posibles factores de riesgo y/o protección en el desarrollo de estas conductas violentas, con las respectivas implicaciones que esto tiene en cuanto a prevención y tratamiento de este tipo de conductas.

Palabras clave: violencia filio-parental, modelo ecológico, adolescencia, factores de riesgo/protección, modelo de ecuaciones estructurales, variables individuales y familiares.

Abstract

The present study it is assumed as a guide and theoretical ecological model of human development orientation, which involves analyzing the problem of the child to parent violence in adolescents as a result of multiple and complex causes and to be examined in terms of interaction between people and contexts. In the present study the main risk factors and protection child to parent violence at the individual level (alexithymia , assertiveness, aggressiveness, empathy, perceived stress) and family level (communication are analyzed with mother and father, socialization styles, family environment). Some data in clinical populations suggest that some of these variables might be associated with the presence of violent behavior in adolescents toward their ancestors, but have not been tested in non-clinical population or jointly. The objective of this work is to develop an explanatory theoretical model of child to parent violence considering the individual and family levels teenager jointly, which allow you to explore the profile of adolescents involved in child to parent violence and compared with the teen not involved in this type of behavior. A sample of 2399 students from 6th grade, and high school for both sexes aged between 11 and 20 years, from four schools in the provinces of Valencia and Sevilla was selected. Statistical analyzes were performed using SPSS and AMOS (v.19). The results support the importance of some variables to both contexts in the development of violent behavior and show the importance of a sometimes forgotten aspect in research on domestic violence: the child to parent violence and the role of individual family members as possible risk factors and variables and / or protection in the development of violent behavior with respective implications this has on prevention and treatment of this type of behavior.

Key Words: child to parent violence, ecological model, adolescence, risk/protection factors, structural equation model, individual and family factors.

Índice

Introducción	11
1. PARTE TEÓRICA	13
1.1 Conceptualización de la violencia filio-parental	15
1.2 Perfiles y prevalencia del fenómeno	18
1.3 Modelos explicativos de la violencia ascendente	21
1.3.1 Modelo integrador para la explicación del asalto a los padres de Agnew y Huguley	21
1.3.2 Teoría de sistemas, modelo sintomático de Micucci	22
1.3.3 El síndrome del emperador de Garrido	23
1.3.4 Ciclo de la violencia filio-parental de Omer	24
1.3.5 Modelo ecológico anidado de Cottrell y Monk	25
1.4 Factores de riesgo/protección	27
1.4.1 Factores individuales	28
1.4.2 Factores familiares	28
1.4.3 Otros factores sociales	30
1.5 Cuestiones de investigación	32
2. PARTE EMPÍRICA	35
2.1 Método	37
2.1.1 Participantes	37
2.1.2 Variables e instrumentos	37
2.1.3 Procedimiento	44
2.1.4 Análisis de datos	45
2.2 Resultados	46
2.2.1 Modelo de ecuaciones estructurales	46
2.2.2 Análisis multigrupo por sexo y ajuste del modelo a otros tipos de violencia	51
2.3 Discusión	54

3. Referencias	59
4. Anexos	67
4.1 Anexo 1. Escalas	67
4.2 Anexo 2. Descripción de la muestra.....	80

Introducción

La acción por excelencia que busca respuestas es la investigación. Ahora bien, la evolución histórica del surgimiento de las ciencias sociales opone y asocia dos modos de hacer ciencia, dos paradigmas dominantes y excluyentes a saber, el etnográfico y el positivista (Arraiz y Sabirón, 2012) y de los cuales se derivan dos metodologías: cualitativas y cuantitativas respectivamente. Cook y Reichardt (2005) resumen los principales atributos de ambos paradigmas: la subjetividad, la orientación al proceso, la no generalización, el holismo y la asunción de una realidad dinámica para el etnográfico frente a la objetividad, la orientación al resultado, la generalización, el particularismo y la asunción de una realidad estable en el positivista.

La elección de uno u otro y, por tanto, del método y diseño a utilizar estará marcado por la pertinencia, dependiendo de las cuestiones de investigación y de la posición epistémica y ontológica del investigador. Por un lado, el presente Trabajo Fin de Máster opta por servirse de cuestionarios como forma de obtener información y aproximarse a la realidad estudiada, instrumento propio de la metodología cuantitativa así como su análisis de datos con programas informáticos tales como SPSS (Pardo y Ruiz, 2010) y SPSS AMOS (Byrne, 2001). Por otro lado, los presupuestos teóricos de los que se parte, la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), entienden la realidad como influida por múltiples contextos así como por las interrelaciones entre éstos y el individuo, la cual nos ayudará a enriquecer e interpretar los datos objetivos obtenidos.

Esta realidad a la que nos referimos es la violencia filio-parental, un tipo de violencia intrafamiliar en la que el hijo/a adolescente agrede a sus ascendientes, de su definición tratará el primer apartado de la parte teórica. En el segundo apartado se mostrará una revisión sobre los perfiles de estos adolescentes y sus familias así como la prevalencia de este tipo de violencia para posteriormente en el tercer apartado mostrar los principales modelos teóricos que intentan explicar desde diferentes perspectivas el fenómeno objeto de estudio.

Optar por la metodología cuantitativa nos permite en este caso, además, acotar o fragmentar la realidad y elegir dos únicos niveles de la teoría de base comentada anteriormente, el individual y el familiar formados por las variables o factores de riesgo/protección más relevantes de cada uno en relación con la violencia filio-parental tal y como se justifica en el cuarto apartado, finalizando esta parte teórica con los presupuestos, objetivos y cuestiones de investigación.

En la parte empírica se incluye la descripción del método utilizado, los resultados obtenidos y su contraste con los ya presentes en la literatura, finalizando con las conclusiones que de éstos pueden derivarse.

1. PARTE TEÓRICA

1.1 Conceptualización de la violencia filio-parental

Resulta frecuente la confusión terminológica entre violencia y agresión. La literatura revisada establece un consenso en que la principal diferencia entre ambos constructos está en el carácter aprendido y la intencionalidad de hacer daño del primero. En este sentido, Alonso y Castellanos (2006), postulan que la agresividad presenta un componente biológico e innato, y por lo tanto un sentido adaptativo y de supervivencia, sin propósito explícito de hacer daño. Sin embargo, la violencia es un comportamiento exclusivamente humano y aprendido (Roperti, 2006), muy influenciado por constructos culturales, siendo la característica principal, la intención de destruir o dañar y sin que medie el instinto de supervivencia (Sanmartín, 2000). Así, la violencia, en cualquiera de sus formas, es sin duda la expresión más cruda del ejercicio del poder (Candilejo, 2013) y un problema social que obstaculiza el desarrollo humano.

La familia es el grupo humano primario en el que nos desarrollamos y por tanto, el más íntimo y próximo al individuo durante gran parte de su vida. Esta proximidad hace que la familia sea considerada como un contexto que puede presentar dos caras: ser el lugar de seguridad, afecto y crecimiento personal o al contrario, ser un escenario cotidiano provisto de desencuentros, contradicciones, tensiones y conflictos en muchos casos, con el peligro de convertirse en un lugar de violencia y situar en riesgo a algunos de sus miembros (Cussiánovich, Tello y Sotelo, 2007). En esta línea, Aroca, Lorenzo y Miró (2014) afirman que “la familia es el contexto social más violento” (p. 157).

Fernández y colaboradores (2003, p. 11) definen la “violencia familiar como los malos tratos o agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole, infligidas por personas del medio familiar y dirigidas generalmente a los miembros más vulnerables de la misma: niños, mujeres y ancianos”. Como puede observarse en la definición, lo más frecuente es que la víctima se encuentre en algún tipo de dependencia respecto al agresor, tal y como ocurre en los casos de maltrato infantil o violencia de género. Sin embargo, “en la violencia filio-parental esa idea se invierte, el agresor es un niño, púber o adolescente que no sobrepasa los 18 años y que depende íntegramente de sus víctimas” (Aroca, Lorenzo y Miró, 2014, p.157).

Ahora bien, parece que aun cuando la violencia intrafamiliar está ampliamente reconocida por la comunidad científica y tiene gran visibilidad a nivel social, una parte de ella, la violencia filio-parental (VFP) no se encuentra tan estudiada y es en los últimos años

cuando está adquiriendo especial relevancia (Morán, 2013). ¿Ocurre esto porque estamos ante un fenómeno nuevo? Pereira (2006) explica que en parte sí, y en parte no:

“La violencia filio-parental ha existido siempre, aunque rara vez salía a la luz, y en general se vinculaba con patología psiquiátrica o extrema maldad [...] Lo que resulta absolutamente novedoso es su emergencia pública –en forma de denuncias judiciales-, su incremento espectacular y sobre todo la aparición en familias muchas de ellas `normalizadas´, en las que los hijos violentos no presentan una psicopatología previa asociada, ni tienen antecedentes delictivos, ni muestran conductas disociales en otro contexto distinto a la familia[...]”.

Varios son los autores que en la última década ofrecen definiciones de este tipo de violencia, así Pereira (2006, p. 2) la define como “las conductas reiteradas de violencia física (agresiones, golpes, empujones, arrojar objetos), verbal (insultos repetidos, amenazas) o no verbal (gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados) dirigida a los padres o a los adultos que ocupan su lugar. Se excluyen los casos aislados, la relacionada con el consumo de tóxicos, la psicopatología grave, la deficiencia mental y el parricidio”.

Cottrell (2001) y Aroca (2010) coinciden en las dimensiones ofrecidas en sus definiciones, las cuales se tomarán de referencia en el presente trabajo:

Se entiende por violencia contra los progenitores a cualquier gesto dañino producido por el/la joven con el fin de ejercer poder o control sobre sus padres. Puede incluir la violencia física, psicológica o financiera (Cottrell, 2001). Por su parte Aroca indica que “la violencia filio-parental es aquella donde el hijo/a actúa intencional y conscientemente, con el deseo de causar daño, perjuicio y/o sufrimiento en sus progenitores, de forma reiterada, a lo largo del tiempo, y con el fin inmediato de obtener poder, control y dominio sobre sus víctimas para conseguir lo que desea, por medio de la violencia psicológica, económica y/o física” (Aroca, 2010, p. 136).

Estas dimensiones son conceptualizadas de la siguiente manera:

- La *violencia psicológica* (verbal, no verbal y emocional) implica conductas que atentan contra los sentimientos y las necesidades afectivas de una persona (Aroca et al., 2014). Las más habituales en estos hijos son: ignorar a los progenitores, humillar, expresiones no verbales de desprecio, retirar el afecto, romper y golpear objetos, amenazar, mentir, insultar, culpabilizar, manipular, ausentarse de casa sin avisar, coaccionar e intimidar (Aroca et al., 2014). Si bien en muchas familias sucede que los adolescentes gritan a sus padres en alguna ocasión, se considera violencia cuando tal comportamiento persiste en el tiempo. Suele ser el primer tipo de violencia manifiesta a partir de la cual evoluciona hacia otras formas (Cottrell, 2001).

- La *violencia económica* o abuso financiero incluye el robo o préstamo sin permiso, venta o destrucción de objetos, generación de deudas (móviles, juegos, compras) y utilización de tarjetas bancarias por parte de los hijos. Estos daños económicos deben ser asumidos por los progenitores además de soportar las presiones para efectuar compras más allá de sus medios. La violencia económica suele ir acompañada de la psicológica en conductas como: amenazas, mentiras, chantaje emocional, extorsión, coerción y manipulación (Cottrell, 2001; Aroca et al., 2014).

- Se entiende como *violencia física* el conjunto de conductas que pueden producir daño corporal causando heridas por medio de objetos, armas o partes del cuerpo para propinar patadas, bofetones, golpes y empujones (Aroca et al., 2014). Además, se considera que todo maltrato físico comporta, a su vez, el psicológico-emocional (humillación, impotencia, desamparo) (Ibabe, Jureguizar y Díaz, 2007; Romero et al., 2005). Este es el tipo de violencia más visible (Cottrell, 2001).

1.2 Perfiles y prevalencia del fenómeno

En cuanto al perfil de los adolescentes y familias implicadas en VFP, son varias las características sociodemográficas reseñables:

Edad. Los datos referidos a la edad son variables. Estudios previos señalan la adolescencia temprana como periodo crítico para el inicio de este tipo de violencia (en torno a los 11 años), con extremos que van desde los 4 a los 24 años y un pico en la curva de violencia en torno a los 15-17 años (Pérez y Pereira, 2006).

Género. Al igual que ocurre con la edad, los datos son dispares de unos estudios a otros. Algunos señalan que no hay diferencias significativas entre chicos y chicas en la frecuencia de agresiones hacia sus padres (Cottrell, 2001; Pagani et al., 2004), así como otros destacan que los chicos suelen ejercer más violencia física y las chicas más de tipo psicológico (Ibabe y Jaureguizar, 2011).

Tipo de familia. Algunos estudios ponen de manifiesto que este tipo de violencia es mucho más probable en familias monoparentales que en familias nucleares (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Romero et al., 2005).

Perfil socioeconómico. No existe un perfil socioeconómico claro, encontrándose que este tipo de violencia intrafamiliar se da tanto en familias con escasos recursos (Cottrell y Monk, 2004) como en familias con un nivel socioeconómico y cultural medio o elevado (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007).

Fratría. Esta variable ha despertado escaso interés por lo que no se puede obtener nada concluyente aunque Sempere, Losa del Pozo, Pérez, Esteve y Cerdà (2007) señalan que más de la mitad de los hijos de su muestra no eran los primogénitos pero, en el momento de la agresión, era el hijo con mayor edad en el hogar o vivía solo con sus progenitores.

Variables académicas y laborales. Muchos de los padres y madres entrevistados en los distintos estudios refieren dificultades en la educación de sus hijos desde edades tempranas como los 4-5 años (Pérez y Pereira, 2006). En esta línea, Aroca (2010) concluye que en menores que ejercen violencia a sus ascendientes hay una prevalencia de fracaso escolar entre el 67.2% y el 32.7%, y una prevalencia en las dificultades académicas entre el 93% y el 53%. Además, siguiendo con el estudio de Aroca en cuanto a la variable pedagógica-laboral se concluye que estos adolescentes abandonan el puesto de trabajo y tienen problemas en acatar y cumplir normas.

A la hora de hablar de prevalencia en España de la violencia filio-parental podemos distinguir entre estudios comunitarios y estudios elaborados a partir de fuentes judiciales (Morán, 2013). Los datos sobre la prevalencia son dispares y hay que tener cuidado con las generalizaciones ya que deben tenerse en cuenta: 1) las limitaciones metodológicas, 2) tipo de muestra utilizada, 3) lugar y objeto del estudio, 4) instrumento de medida. Puede verse un resumen de la literatura revisada al respecto en la tabla 1.

Tabla 1

Resumen de estudios sobre prevalencia en España

Autor, año y tamaño muestral	Tipo de estudio	Informante	Medida	Prevalencia
Gámez Guadix et al. (2012) N=1343	Comunitario	Hijos universitarios Estudio retrospectivo	Combinación de CTS-2 y CTS-PC	V. Física: 4,7 % V. Verbal: 72,2%
Calvete et al. (2011) N=1427	Comunitario	Hijos adolescentes	CTS-PC	V. Física: 7,2% V. Verbal: 65,8%
Ibabe y Jaureguizar (2011) N= 485	Comunitario	Hijos adolescentes	Escala de violencia intrafamiliar. <i>Ad hoc</i>	Abuso emocional: 46% Abuso verbal y físico: 21%
Jaureguizar e Ibabe (2012)	Comunitario	Hijos adolescentes	Cuestionario de presencia física y psicológica. <i>Ad hoc</i>	V. Física: 19% V. Psicológica: 45%
Fiscalía General del Estado	Judicial	Ascendientes	Denuncia	
2008				2683 casos
2009				4211 casos
2010				5201 casos
2011				4995 casos
2012				5377 casos
2013				4936 casos

Nota. CTS-2: Conflict Tactics Scale. CTS-PC: Conflict Tactics Scale- Parent Child

Por último, cabría destacar que en los datos aportados en la tabla 1 provenientes de la Fiscalía General del Estado, en las Memorias del 2007 al 2010 las cifras incluyen tanto casos incoados de menores que cometieron violencia sobre ascendientes y hermanos como casos de violencia de género entre los mismos. Sin embargo, en las memorias del 2011 al 2013, únicamente son denuncias por violencia hacia ascendientes y hermanos. Además, la reflexión de la Memoria del 2012 en cuanto a materia de menores es que se observa un descenso en todos los tipos de delincuencia en menores a lo largo de los últimos años, excepto en delitos de violencia intrafamiliar contra los ascendientes (Fiscalía General del Estado, 2012). También los medios de comunicación se han hecho eco de este fenómeno y han aparecido numerosos artículos en prensa y televisión.

Estos datos ponen de manifiesto la relevancia social del fenómeno de violencia filio-parental en nuestro país. Tobeña (2012) destaca sobre la incidencia que no se sabe si esto es debido a un aumento real de jóvenes agresores contra sus padres o a una mayor conciencia social que hace salir a la luz pública y denunciar cualquier tipo de violencia en el núcleo familiar. Los datos están dispersos y proceden de diferentes fuentes, pero todos ellos indican un significativo aumento de este tipo de violencia. Además estos datos de incidencia pueden no mostrar la totalidad de la realidad de este fenómeno psicosocial emergente ya que en muchas familias se niega, minimiza u oculta el maltrato sufrido (Tobeña, 2012).

1.3 Modelos explicativos de la violencia ascendente

A continuación se realiza una revisión sobre los principales modelos teóricos formulados específicamente para este tipo de violencia intrafamiliar que tratan de explicar las relaciones existentes entre aquellas variables que facilitan la aparición de la violencia filio-parental. En primer lugar se presentan los modelos más antiguos como el de Agnew y Huguley (1989) y el de Micucci (1995), posteriormente se explican las propuestas teóricas de Garrido (2008) y Omer (2004) para finalmente señalar el modelo de Cottrell y Monk (2004) basado en el modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987), guía del presente trabajo.

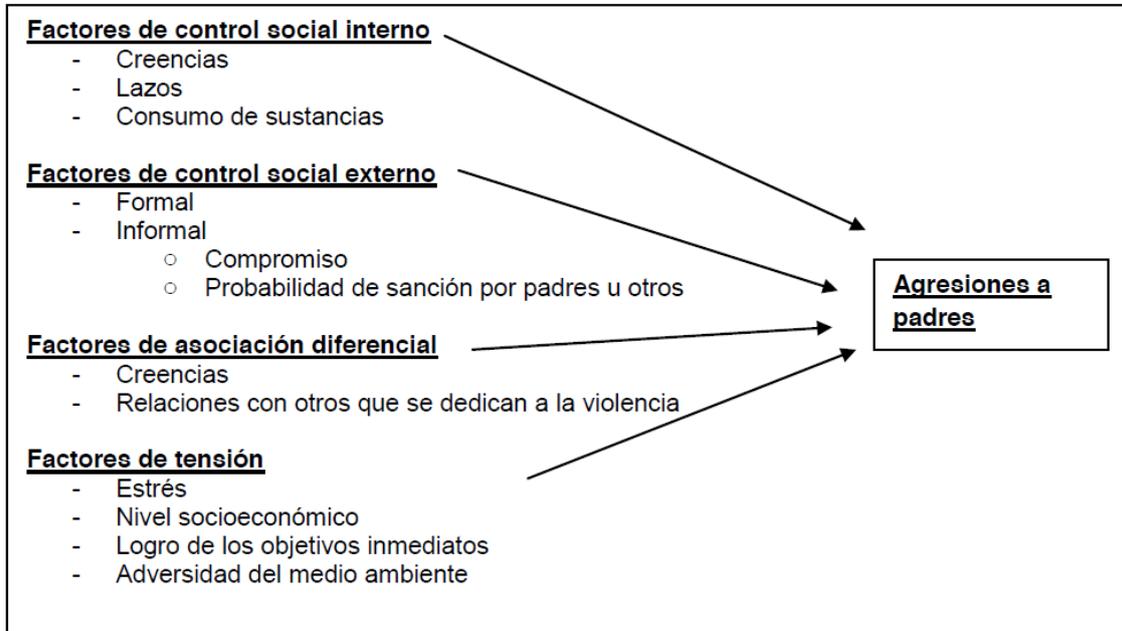
1.3.1 Modelo integrador para la explicación del asalto a los padres de Agnew y Huguley

Agnew y Huguley propusieron en 1989 un marco integrador para la explicación de la violencia familiar ascendente en el que combinan variables explicativas tradicionales de la violencia familiar con las principales teorías de la delincuencia juvenil.

El modelo explicativo propuesto por estos autores, se fundamenta en las tres principales teorías sobre la delincuencia: teoría del control social de Hirschi (1969), que subraya la capacidad de la sociedad de regularse a sí misma, la delincuencia se produce cuando los vínculos que nos unen a la sociedad se rompen o se debilitan; la de la asociación diferencial de Shuterland, Cressey y Luckenbill (1992), que explica la delincuencia como la consecuencia lógica del proceso de aprendizaje a través de asociaciones de una sociedad plural y conflictiva; y la de la tensión de Agnew (2001), que pone el énfasis en las relaciones negativas, los estímulos nocivos y sucesos vitales estresantes, los cuales pueden llevar al crimen y la delincuencia. Además, Agnew y Huguley incorporan a su vez variables tradicionales de la violencia familiar como el aislamiento social, las diferencias de poder entre los miembros de la familia, el estrés familiar, el abuso de drogas y la exposición previa a la violencia como factores específicos para la explicación de la violencia ascendente (véase la Figura 2).

Figura 2

Modelo integrador para la explicación del asalto a los padres (Agnew y Huguley, 1989). Tomado de González (2012).



1.3.2 Teoría de sistemas, modelo sintomático de Micucci

A partir de los modelos de sistemas familiares Micucci (1995) propone una teoría del abuso de los adolescentes hacia los progenitores. Esta aproximación teórica trata de identificar los ciclos sintomáticos, es decir, las secuencias repetitivas y recurrentes de interacción entre los miembros de la familia, que provocan y mantienen la violencia ascendente. Y es que para el autor a menudo las familias tratan de erradicar el problema y aparece un efecto paradójico por el que mantienen o intensifican el mismo. Así pues, esta propuesta teórica se organiza en torno a 5 patrones de relación familiar que explican el abuso de los hijos a los progenitores (Ver tabla 2).

Tabla 2

Patrones de relación familiar explicativos del abuso de los hijos a los progenitores

1º	Comportamiento abusivo→fallo en la respuesta de afrontamiento→esfuerzos por eliminar los abusos condicionan la interacción familiar
2º	Atención sobre el adolescente→abandono de otras actividades→aislamiento social
3º	Comportamientos abusivos→etiquetas por parte de los padres hacia el adolescente como el “problema”→presencia de emociones de ira y rechazo hacia los hijos
4º	Percepciones sesgadas→atención selectiva→atribución a los demás miembros de la familia de la responsabilidad del problema.
5º	Ante el incumplimiento de expectativas de los padres surgen los reproches→conductas opositoras en muchos casos por parte del adolescente→mantenimiento del ciclo de violencia

En resumen, ante el surgimiento del síntoma, la familia se concentra en su eliminación. Para ello, se descuidan las relaciones de la familia y éstas se deterioran. Por otro lado, el adolescente es visto como problema y se siente incomprendido. Ambos aspectos hacen que el síntoma se intensifique.

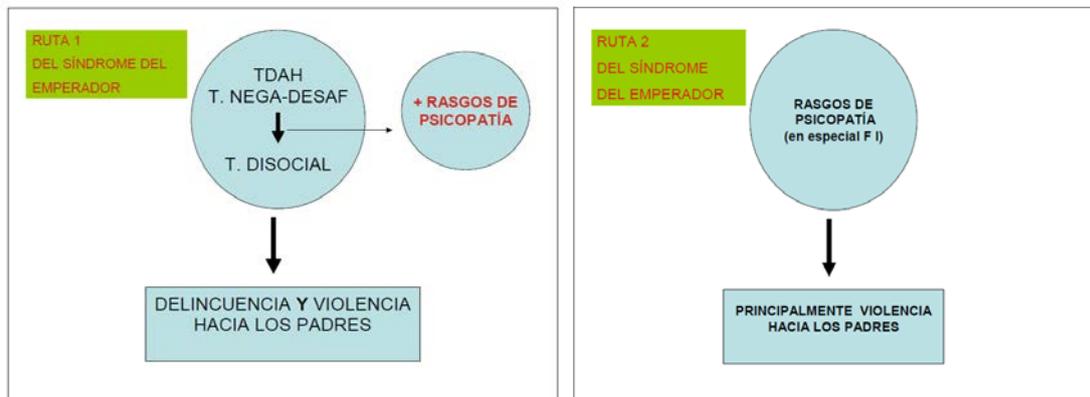
1.3.3 El síndrome del emperador de Garrido

Este modelo explica la VFP a partir de un enfoque individual. Garrido (2008) parte de la base de que, aunque los datos de la literatura sobre violencia filio-parental han mostrado que la victimización por parte de los padres, la exposición a la violencia entre los padres, la presencia de patología mental y el consumo de drogas en el hijo se relacionan con la aparición de violencia hacia los progenitores, en el 10% de los casos estas variables no explican esta forma de abuso. A este último grupo de hijos que son violentos con sus padres y madres, son aquellos a los que el autor considera dentro del “síndrome del emperador”.

El autor establece factores de riesgo de corte individual con una dirección explicativa unidireccional en forma de dos vías o rutas por las cuales se desarrolla la violencia hacia los progenitores (ver figura 4).

Figura 4

Las dos rutas hacia el síndrome del emperador (adaptado de Garrido, 2008).



1. La primera ruta establece que los niños que presentan problemas de conducta tempranos como el Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad, el Trastorno Negativista-Desafiante o el Trastorno Disocial pueden desarrollar conductas delictivas sin que por ello agredan a sus padres. Ahora bien, si estas variables confluyen con rasgos de psicopatía, a la delincuencia juvenil se le une la violencia hacia los progenitores. Los componentes de la psicopatía juvenil son la insensibilidad (F1: incapacidad de empatizar o sentir culpa) y la impulsividad/problemas de conducta (F2: conducta impulsiva y antisocial).

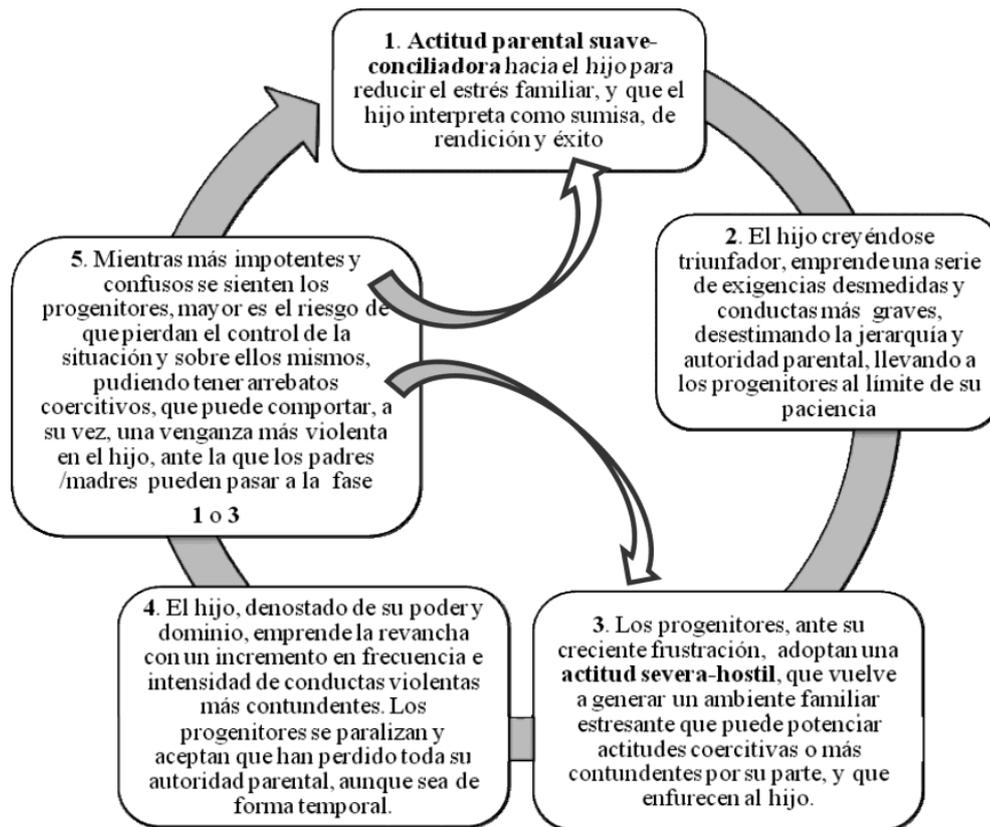
2. Por otra parte, la segunda ruta determina que la presencia de rasgos de psicopatía por sí mismos y sin que se dé la presencia de las variables relacionadas con el trastorno disocial, explican por sí mismas la agresión ascendente sin que se dé una conducta antisocial relevante fuera del hogar.

1.3.4 Ciclo de la violencia filio-parental de Omer

Según Aroca et al. (2014) la violencia filio-parental sigue una dinámica que forma un círculo bidireccional de sumisión-hostilidad / hostilidad-hostilidad, lo que provoca dos tipos de escalada en la violencia filial (Omer, 2004, cit. por Aroca et al., 2014): una escalada complementaria (reacción blanda), en la que la sumisión parental aumenta las demandas y actitud violenta del hijo; y una escalada simétrica (reacción dura), donde la hostilidad parental genera hostilidad filial. La figura 5 muestra como ambas escaladas se retroalimentan mutuamente.

Figura 5

Representación de las fases del ciclo de la violencia filio-parental. Tomado de Aroca (2014).



1.3.5 Modelo ecológico anidado de Cottrell y Monk

El modelo explicativo propuesto por estos autores tiene como punto de partida el modelo ecológico del desarrollo humano que define la violencia como un fenómeno relacional en el que convergen variables de distinto orden de repercusión, desde lo individual hasta lo macrosocial (Bronfenbrenner, 1987).

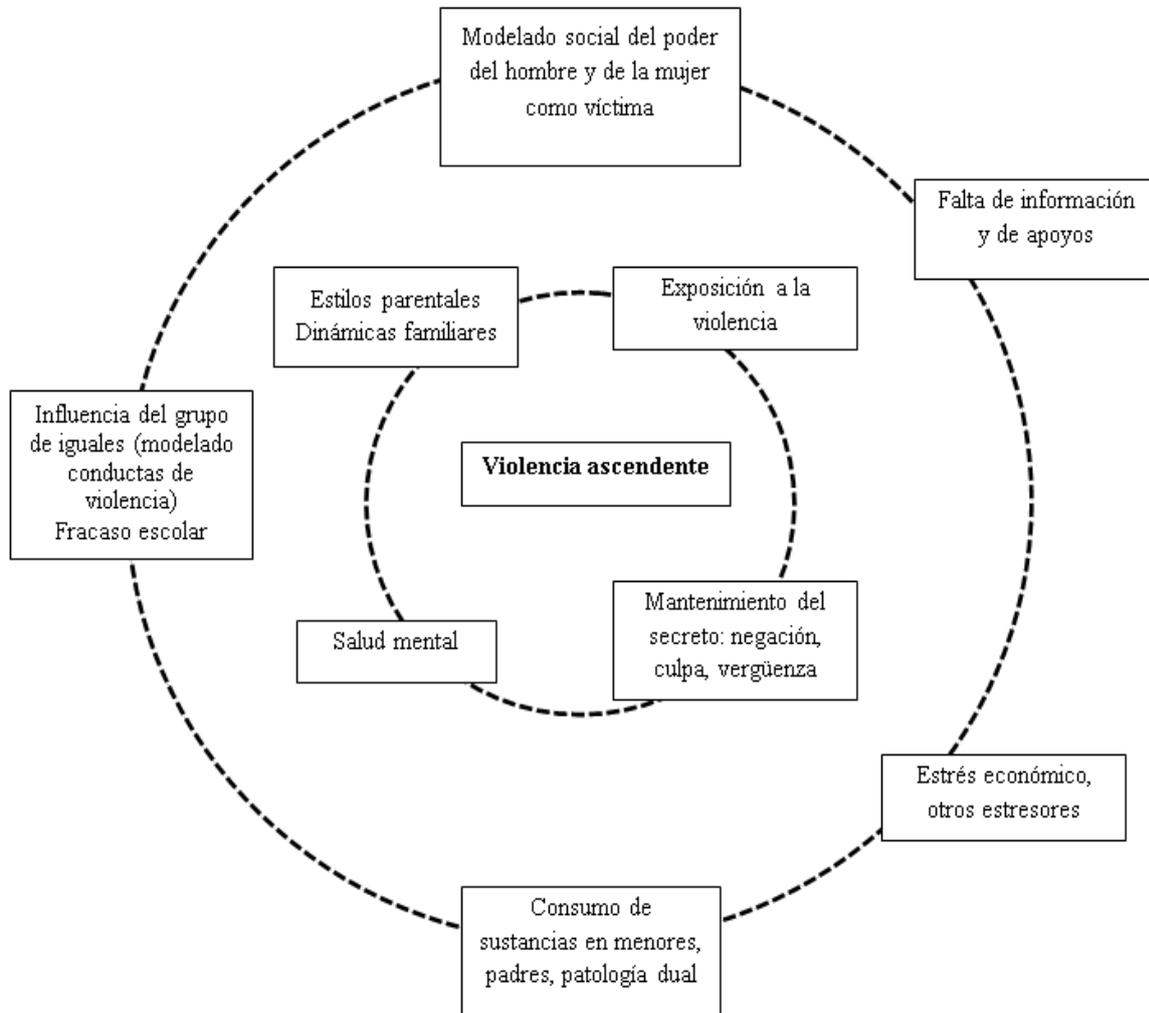
El enfoque de Cottrell y Monk (2004) predice que en los casos de violencia filio-parental existen factores determinantes en cada uno de los niveles de influencia del individuo y se establece que cuantos más factores estén presentes más probabilidades se darán para la aparición de una situación de violencia hacia los padres (ver figura 6), considerando que los niveles estarían constituidos por las siguientes variables (González, 2012):

- Macrosistema: modelado de los roles sexuales del poder del hombre sobre la mujer y exposición a violencia en los medios de comunicación.
- Exosistema: pobreza, estrés familiar, influencia de un grupo de iguales desadaptado y aislamiento o ausencia de apoyo social.

- c) **Microsistema:** Estilos de crianza inadecuados, conflictos maritales y problemas en el afrontamiento activo de los problemas familiares.
- d) **Ontogénicos:** Pobre apego hacia los padres, victimización temprana, problemas mentales o uso y abuso de drogas.

Figura 6

Modelo ecológico anidado (adaptado de Cottrell y Monk, 2004). Tomado de Morán, 2013.



Este es el modelo que se tomará como guía en la presente investigación por ser el más completo al entender el fenómeno de la violencia filio-parental en adolescentes como resultado de causas múltiples y complejas y que es preciso examinar en términos de interacción entre personas y contextos.

1.4 Factores de riesgo/protección

En primer lugar, es necesario dejar constancia de las dificultades encontradas a la hora de identificar los factores de riesgo y de protección de la violencia filio-parental en la literatura relacionada por las siguientes razones: (1) las investigaciones parten de metodologías diferentes, algunos trabajos proceden de modo prospectivo mientras que otros actúan de forma retrospectiva; (2) los estudios toman como base de su razonamiento perspectivas teóricas distintas, así mientras unos abogan por adoptar una perspectiva ecológica y sistémica que asume el carácter complejo y multifactorial de la violencia filio-parental otros pretenden explicarla a través de rasgos patológicos individuales del agresor; (3) el número de sujetos que conforman las muestras de las investigaciones es muy variado, las edades de los participantes abarcan desde los 10 a los 20 años y proceden tanto de muestras clínicas (derivadas de salud mental o con expedientes judiciales abiertos) como de no clínicas (población adolescente general); y (4) se han estudiado los factores de riesgo/protección de varios ámbitos a saber, individual, familiar, escolar y comunitario y en relación a numerosos fenómenos: clima escolar, violencia en la escuela, clima familiar, rendimiento académico, actitudes hacia la autoridad, etc.

Como se ha señalado, diversos autores abogan por adoptar una perspectiva ecológica y sistémica que asume el carácter complejo y multifactorial de la violencia familiar en general y de la VFP en particular, y que se focaliza en el análisis de factores de riesgo que interactúan en los diversos contextos de desarrollo del individuo -individual, familiar, iguales, comunitario y cultural-, prestando una atención especial a la dinámica del contexto familiar (Cottrell y Monk, 2004). Los estudios han señalado numerosos factores explicativos de la VFP tanto individuales como familiares como se verá en los apartados siguientes pero no su influencia de forma conjunta cuando, desde los modelos ecológicos del desarrollo humano, las características del adolescente agresor en el nivel individual se ven afectadas por las relaciones que se establecen entre éste y los entornos en los que se desarrolla y, en este sentido, la familia sigue siendo un contexto clave a analizar en éste y cualquier proceso relacionado con la adolescencia.

En síntesis, se puede decir que la VFP es un problema de actualidad que está preocupando de forma creciente a los profesionales e investigadores en el campo social, clínico y jurídico. Los factores de riesgo que se han barajado como potenciales explicaciones de este tipo de violencia intrafamiliar (centrándonos en el nivel individual

y familiar) aún han sido poco estudiados y no de forma conjunta, con la subsiguiente necesidad de cubrir esta laguna, ofreciendo modelos explicativos ajustados a esta problemática.

1.4.1 Factores individuales

Este tipo de violencia intrafamiliar se ha relacionado en la literatura al respecto con diversas variables individuales de los adolescentes que actúan como factores de riesgo o protección. Así, Micucci (1995) señala altos niveles de sentimientos de inadecuación personal, indefensión y soledad en adolescentes implicados en conductas de violencia filio-parental. Esta última variable ha sido muy estudiada en varios tipos de violencia como la escolar, encontrando esta misma relación en diversos estudios (Cava, Musitu y Murgui, 2007; Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006). Otros autores señalan niveles bajos de autonomía personal, empatía, autoestima y control de los impulsos (Ibabe et al., 2007; Paulson et al., 1990; Pereira y Bertino, 2009) e ideación e intentos de suicidio (Kennedy, Edmonds, Dann y Burnett, 2010).

Así mismo, la baja autoestima y la sintomatología depresiva (Ibabe y Jaureguizar, 2011; Ibabe et al., 2007), la insatisfacción vital (Moreno, Estévez, Murgui, Musitu, 2009), el autoconcepto negativo y el malestar psicológico (de la Torre, García, de la Villa y Casanova, 2008; Gámez y Almendros, 2011), la baja empatía (Ibabe et al., 2007; Sempere et al., 2007) y el consumo de drogas (Cottrell, 2001; Ibabe y Jaureguizar, 2011) se consideran en la literatura revisada como factores de riesgo para el desarrollo de conductas violentas en adolescentes.

Específicamente, Lozano, Estévez y Carballo (2013) concluyen en su estudio que factores individuales como la sintomatología depresiva, el sentimiento de soledad, el malestar psicológico, el nivel de satisfacción con la vida, la dificultad para expresar emociones o interactuar emocionalmente, la empatía y el consumo de drogas también correlacionan con la VFP.

1.4.2 Factores familiares

Desde un punto de vista relacional o sistémico, los factores presentados en el apartado anterior no pueden ser considerados desde un enfoque puramente individual. Las distintas percepciones de autoestima, autonomía o empatía están estrechamente relacionadas con aspectos del funcionamiento familiar en interacción con otras dinámicas sociales. Por

ejemplo, Omer (2007, cit. por Pereira, 2011) señala que la baja autoestima y el egocentrismo, dos de las características que se observan con mayor frecuencia en los jóvenes violentos hacia sus padres, se relacionan con los cambios en el modelo educativo actual más permisivo y centrado en los estímulos positivos. En efecto, parece que se pueden señalar toda una serie de factores de tipo relacional y social que interactúan y facilitan, de algún modo, la emergencia de este nuevo tipo de violencia intrafamiliar.

Así, se ha insistido en la importancia de la dinámica relacional dentro del contexto familiar (Cottrell y Monk, 2004) y, específicamente, en el papel de los estilos de socialización parental. Se entienden éstos como el conjunto de prácticas que utilizan los padres para transmitir a sus hijos una serie de valores, actitudes y modos de comportamiento de acuerdo al amplio contexto sociocultural (Musitu y García, 2004). La bibliografía revisada establece que, tanto en estudios anglosajones como españoles realizados en muestras clínicas (menores con expedientes judiciales por violencia hacia los padres) y población adolescente general, existe relación entre la conducta violenta hacia los progenitores y prácticas parentales asociadas a los estilos negligente y permisivo (Cottrell, 2001; Gallagher, 2004; Calvete, Orue y Sampedro, 2011). Por otro lado, la VFP también se ha relacionado con prácticas educativas excesivamente punitivas y rígidas en el control de la conducta de los hijos, asociadas fundamentalmente con el estilo parental autoritario (Cottrell y Monk, 2004; Gámez-Guadix, Jaureguizar, Almendros y Carrobles, 2012). Otros estudios informan de una mayor frecuencia del estilo negligente-ausente en los padres y del permisivo-liberal en las madres (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Romero et al., 2005), mientras que Morán (2013) señala el uso de pautas parentales asociadas a la crítica-rechazo de los hijos (Morán, 2013) o incluso Tobeña (2012) una mayor frecuencia de un estilo razonable en ambos padres.

Por otro lado, estudios previos han constatado la relación existente entre los problemas de comportamiento violento durante la adolescencia y la presencia de conflictos familiares frecuentes e intensos (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; Gámez y Calvete, 2012; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Tobeña, 2012; Lozano, Estévez y Carballo, 2013). Se ha observado que la comunicación deficiente y la baja cohesión afectiva entre los miembros de la familia, se relacionan también con la conducta violenta en estas edades (Tobeña, 2012; Jiménez, Murgui, y Musitu, 2007; Musitu, Estévez, Jiménez, y Herrero, 2007; Lozano, Estévez y Carballo, 2013).

1.4.3 Otros factores sociales

Al igual que pasa con la familia aunque en diferente grado, el barrio en el que el menor se desenvuelve, las relaciones que mantiene con los iguales, el centro escolar donde estudia, las actividades de ocio y tiempo libre que realiza e incluso la cultura y los valores de la sociedad occidental del siglo XXI también son aspectos a considerar en el desarrollo del adolescente.

Según el modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1987), en los apartados anteriores nos hemos referido a los niveles ontogénico (individual) y al microsistema (familiar) mientras que aquí se contemplan los niveles de exosistema y macrosistema. El primero de ellos se refiere a los factores de la estructura social que influyen en el funcionamiento individual y familiar, por ejemplo, la pobreza y el estrés financiero, el aislamiento social o la influencia social negativa y la falta de apoyos comunitarios. También se tiene en cuenta el papel de la escuela y la interacción con los iguales. Por otro lado, el macrosistema incluye valores culturales en general y sistemas de creencias que condenan y/o legitiman el uso de la violencia (Tobeña, 2012). Por ejemplo, la violencia mostrada a través de la televisión, el cine o los videojuegos.

En la literatura revisada se encuentran muchos menos estudios realizados a estos niveles. En el ámbito escolar Paulson y colaboradores. (1990) observaron que los jóvenes que agredían a sus padres tendían a aburrirse en la escuela, faltaban a clase y consideraban que sus esfuerzos de aprendizaje eran poco importantes. En esta línea, Sempere, Losa, Pérez, Esteve y Cerdá (2007), concluyeron que la mayoría de estos adolescentes han tenido problemas de adaptación y de rendimiento en educación secundaria. Empiezan a faltar a clase desde los 11 o 12 años, cambiando de escuela más de una vez, por problemas de conducta. Otros estudios, como los de Ibabe, Jauregizar y Díaz (2007) y Romero et al., (2005), señalan que una cuarta parte de estos menores tienen problema de absentismo escolar y un tercio manifiestan conductas violentas en este contexto, ya sea hacia compañeros o profesores. Este es un aspecto que viene a constatar las conexiones entre este tipo de violencia y otros tipos como la escolar en adolescentes.

En relación con la comunidad, en los pocos trabajos de investigación realizados se constata que la pobre integración comunitaria y la exposición reiterada a la violencia en la comunidad se relaciona tanto con la violencia y la victimización en la escuela (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009) como con la violencia filio-parental (Kennedy, Edmonds, Dann y Burnett, 2010).

La implicación y participación en la comunidad parece ser una variable que presenta un rol importante en el ajuste psicológico y social de las personas (Gracia, 2011; Martínez-Ferrer, Amador, Moreno y Musitu., 2011; Antolín, 2011, Jiménez, 2011). También, desempeña un papel activo en la creación de normas aceptadas en la comunidad, por lo que su incumplimiento se percibe como una falta de lealtad individual y grupal (Díaz-Aguado, 2005). En consecuencia, las comunidades que propician actividades prosociales ofrecen un modelo normativo protector del comportamiento violento (Cooley-Strickland et al., 2011).

Si bien en este trabajo las variables de tipo exo y macrosistémico no van a constituir un objeto de estudio directo, su consideración es importante con el objeto de poder “ampliar el foco” en la interpretación de los resultados de la presente investigación en la reflexión sobre limitaciones y líneas futuras de trabajo en el ámbito de la VFP.

1.5 Cuestiones de investigación

En el presente estudio se asume como guía y orientación el modelo ecológico del desarrollo humano, lo que supone analizar el problema de la violencia filio-parental atendiendo a la progresiva acomodación mutua entre el menor agresor en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive y cómo este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre esos entornos (Bronfenbrenner, 1987).

El contexto más inmediato del desarrollo de un adolescente sigue siendo la familia, por lo que es uno de los contextos clave a analizar, en relación con las características del propio adolescente. Por ello, en el presente estudio se analizan los principales factores de riesgo y protección en relación con la VFP en los niveles individual (alexitimia, estilo interpersonal asertivo y/o agresivo, empatía, estrés percibido) y familiar (comunicación con la madre y el padre, estilos de socialización, clima familiar). Datos obtenidos en población clínica apuntan que algunas de estas variables podrían asociarse con la presencia de conductas violentas en adolescentes hacia sus ascendientes como se ha señalado en el apartado anterior, pero no han sido analizadas en relación con variables del contexto familiar, así como tampoco en población no clínica. De esta forma, las variables consideradas como factores de riesgo para la VFP han sido estudiadas de forma aislada, por un lado factores individuales como patologías mentales o rasgos de personalidad, y por otro, características familiares como los estilos parentales.

Es preciso señalar que nos ubicamos en una investigación preliminar a nivel psicosocial en la que seleccionamos los niveles ontogénico y microsocioal del desarrollo (individuo y familia) para posteriormente, en la futura línea de investigación a desarrollar en la tesis doctoral, ampliar a otros contextos fundamentales del adolescente como el escolar, el de iguales y el comunitario.

Por todo ello, el objetivo de este trabajo es formular un modelo teórico explicativo de la VFP considerando los niveles individual y familiar del adolescente, contextos relevantes desde la teoría ecológica del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1987).

La consecución de este objetivo irá en paralelo a la consecución de los siguientes objetivos específicos:

- a. Explorar el perfil de los adolescentes (variables individuales) implicados en violencia filio-parental.
- b. Analizar las variables familiares de adolescentes que presentan violencia filio-parental.

- c. Comparar los resultados con adolescentes que presentan puntuaciones bajas en VFP.
- d. Analizar conjuntamente el papel de las variables individuales y familiares en la VFP.
- e. Contrastar si el patrón de relaciones entre las variables individuales y familiares en relación con la VFP es aplicable tanto a chicos como a chicas así como en los tres tipos de violencia (física, económica y verbal).

2. PARTE EMPÍRICA

2.1 Método

El diseño del presente estudio es de corte transversal y de carácter prospectivo de un solo grupo. Además en base a la naturaleza de los análisis realizados, se ajusta también a un diseño correlacional en el que se estimó la capacidad predictiva de diversos tipos de variables a la hora de pronosticar el comportamiento violento del menor dirigido hacia sus padres.

Como variable dependiente se consideró la violencia psicológica, física y económica ejercida por el menor hacia sus padres, operativizada a partir de la “Conflict Tactics Scales” (CTS-2) (Straus y Douglas, 2004; adaptación española Gámez-Guadix, Straus, Carrobbles, Muñoz-Rivas y Almendros, 2010). El resto de variables (independientes) también son operativizadas a través de escalas como se verá en el apartado de instrumentos y en el anexo 1.

2.1.1 Participantes

En este estudio participaron un total de 2399 adolescentes españoles de ambos sexos (50% varones y 50% mujeres) de 11 a 20 años ($M = 14.66$, $DT = 1.812$) procedentes de 4 centros educativos (públicos y concertados) de las Comunidades Autónomas de Valencia y Andalucía ubicados en entornos rurales y urbanos, y distribuidos en 6º de primaria, 1º, 2º, 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato (ver anexo 2 para gráficos descriptivos de la muestra). En cada comunidad, la selección de los participantes se realizó mediante un muestreo estratificado por conglomerados (Santos, Muñoz, Juez y Cortiñas, 2003). Se asumió un error muestral de $\pm 2,3\%$, un nivel de confianza del 95% y una varianza poblacional de 0.50. Las unidades de muestreo fueron los centros educativos, públicos y concertados de entornos rurales y urbanos de institutos de educación secundaria obligatoria. Los estratos se establecieron en función de la variable curso (1º, 2º, 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato).

2.1.2 Variables e instrumentos

A continuación se muestran los instrumentos utilizados para medir las variables objeto de estudio (ver anexo 1):

Variables independientes o exógenas. Son aquellas que afectan o explican otras variables incluidas en el modelo y que no reciben efecto de ninguna variable (Bisquerra, 1989). En el caso del presente estudio son las siguientes:

-Familiares: escala de clima familiar “FES” (Moos y Moos, 1981; adaptación española de Fernández-Ballesteros y Sierra, 1989), escala de comunicación padres-hijos “PACS” (Barnes y Olson, 1982; adaptación española equipo LISIS), escala de socialización parental “ESPA-29” (Musitu y García, 2001).

Tabla 7

Escala de clima familiar

Características

Nombre: Escala de Clima Familiar (FES; Family Environment Scale)

Autores: Moos y Moos (1981)

Adaptación: Fernández-Ballesteros y Sierra (1989)

Nº de Ítems: 27 (dimensión de Relaciones Interpersonales)

Codificación: *Cohesión:* (ítems: 1, 4, 7, 10, 13, 16, 19, 22 y 25). *Expresividad:* (ítems: 2, 5, 8, 11, 14, 17, 20, 23 y 26). *Conflicto:* (ítems: 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 24 y 27). Los ítems: 1, 3, 5, 7, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 20, 22, 24, 25 y 26, son directos (Falso = 1, Verdadero = 2). Los ítems: 2, 4, 6, 8, 12, 13, 17, 19, 21, 23 y 27, son invertidos (Verdadero = 1, Falso = 2). En este estudio el factor expresividad se omitió por presentar baja fiabilidad.

Fiabilidad: Esta escala ha sido ampliamente utilizada y sus índices de fiabilidad en estudios previos han sido satisfactorios (Escriva, García y Pérez-Delgado, 2001; Jiménez, Musitu y Murgui, 2008)

Referencias

Escriva, M.V. García, P.S. y Pérez-Delgado, E. (2001). Family climate and the development of self-concept. A longitudinal study in adolescent population. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3), 243-259.

Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1989). *Escalas de Clima Social FES, WES, CIES y CES*. Madrid: TEA.

Jiménez, T.I., Musitu, G. y Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: El rol mediador de la autoestima. *International Journal of Clinic and Health Psychology*, 8, 139-151.

Moos, R.H. y Moos, B.S. (1981). *Family Environment Scale Manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.

Tabla 8

Escala de comunicación padres-hijos

Características

Nombre: Escala de Comunicación Padres-Adolescente (PACS)

Autores: Barnes y Olson (1982)

Adaptación: Equipo LISIS

Nº de ítems: 20

Codificación: El instrumento se divide en dos escalas, una referida a la comunicación con la madre y otra referida a la comunicación con el padre. Ambas se componen de 20 ítems. La escala original presenta una estructura de dos factores que se refieren al grado de apertura y a la presencia de problemas de comunicación familiar. Sin embargo, en posteriores investigaciones realizadas por nuestro equipo, la escala ha presentado una estructura factorial de tres dimensiones (para el padre y la madre separadamente): *Comunicación abierta:* (ítems: 1 + 2 + 3 + 6 + 7 + 8 + 9 + 13 + 14 + 16 + 17); *Comunicación ofensiva:* (ítems: 5 + 12 + 18 + 19); *Comunicación evitativa:* (ítems: 4 + 10 + 11 + 15 + 20). En el presente estudio se ha utilizado la estructura de la escala original.

Fiabilidad: En estudios previos con muestras de adolescentes españoles se han obtenido índices aceptables de fiabilidad de la escala y subescalas que oscilan entre .64 y .91 (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; Jackson, Bijstra y Bosma, 1998; Jiménez, Murgui y Musitu, 2007).

Referencias

Barnes, H.L. y Olson, D.H. (1982). Parent-adolescent communication scale. En H.D. Olson (Ed.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science, University of Minnesota.

Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108-113.

Jackson, S., Bijstra, J. y Bosma, H. (1998). Adolescent's perceptions of communication with parents relative to specific aspects of relationships with parents and personal development. *Journal of Adolescence*, 21, 305-322.

Jiménez, T.I., Murgui, S. y Musitu, G. (2007) Comunicación familiar y ánimo depresivo: el papel mediador de los recursos psicosociales del adolescente. *Revista Mexicana de Psicología*, 24(2), 259-271.

Tabla 9

Escala de socialización parental

<p>Características</p> <p><i>Nombre:</i> Escala de Socialización Parental (ESPA 29)</p> <p><i>Autores:</i> Musitu y García (2001)</p> <p><i>Nº de ítems:</i> 212 (106 ítems paralelos para cada figura paterna; madre y padre)</p> <p>Codificación: El adolescente valora cuál es la reacción con cada progenitor ante 29 situaciones relevantes de su vida diaria. Estas valoraciones permiten obtener medidas generales de la Aceptación/implicación y Severidad/ imposición que manifiesta cada padre, así como medidas más específicas de prácticas parentales relacionadas con las dos medidas generales. Finalmente, permite clasificar a cada progenitor y/o entidad familiar dentro de un estilo de socialización: <i>autorizativo, indulgente, autoritario o negligente.</i></p> <p>Fiabilidad: En el estudio de normalización (Musitu y García, 2001) la consistencia interna del conjunto global de la escala fue de 0,97 según alfa de Cronbach. Madre: afecto 0,94; indiferencia 0,92; diálogo 0,930; displicencia 0,84; coerción verbal 0,90; coerción física 0,90 y privación 0,91. Padre: afecto 0,94; indiferencia 0,92; diálogo 0,93; displicencia 0,82; coerción verbal 0,90; coerción física 0,91 y privación 0,92.</p> <p>Validez: La estructura factorial de la escala se ha confirmado en varios estudios transculturales (Martínez, García, Musitu y Yubero, 2012). Correlaciona con medidas de depresión, internalización de las normas sociales, socialización de niños con problemas (Musitu y García, 2001; García y Gracia, 2010).</p> <p>Referencias</p> <p>García, F. y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. <i>Infancia y Aprendizaje</i>, 33, 365-384.</p> <p>Gracia, E., Fuentes, M.C. y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. <i>Intervención Psicosocial</i>, 19, 265-278.</p> <p>Musitu, G. y García, F. (2001). <i>Estilos de socialización en la adolescencia</i>. Madrid: TEA</p> <p>Martínez, I., García, F., Musitu, G. y Yubero, S. (2012). Family socialization practices: Factor confirmation of the Portuguese version of a scale for their measurement. <i>Revista de Psicodidáctica</i>, 17.</p>

Variables dependientes o endógenas. Son aquellas explicadas por otras variables incluidas en el modelo o que reciben influencia de otras variables, que en el presente estudio son de los ámbitos:

-Individual: escala de estrés percibido (Cohen, Kamarak y Mermelstein, 1983; adaptación española de González y Landero, 2007), escala de alexitimia “TAS-20” (Bagby, Parker y Taylor, 1994; adaptación española de Moral de la Rubia y Retamales, 2000), escala de empatía (Muncer y Ling, 2006), Cuestionario de Estilo Interpersonal para Adolescentes “CEI-A” (Bowen, 1986; adaptación española de Grupo LISIS, 2013).

Tabla 3

Escala de estrés percibido

<p>Características</p> <p><i>Nombre:</i> Escala de Estrés Percibido</p> <p><i>Autores:</i> Cohen, Kamarak y Mermelstein (1983)</p> <p><i>Adaptación:</i> González y Landero (2007)</p> <p><i>Nº de ítems:</i> 14</p>

Codificación: La escala consta de 5 opciones de respuesta que van de nunca -0- a muy a menudo -4-. Se obtiene un índice general de estrés percibido. Se obtiene sumando todos los ítems, teniendo en cuenta que los ítems: 4, 5, 6, 7, 9, 10 y 13 son invertidos.

Fiabilidad: La consistencia interna de este instrumento, medida con el alfa de Cronbach, es de .83.

Validez: El estrés (escala PSS) correlaciona negativamente con apoyo social ($r = -.52$) y con autoestima ($r = -.46$), y positivamente con síntomas psicósomáticos ($r = .41$).

Referencias

Cohen, S. (1986). Contrasting the hassle scale and the perceived stress scale. *American Psychologist*, 41, 716-719.

Cohen, S., Kamarck, T. y Mermelstein, R. (1983). A global measure of perceived stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 24, 385-396.

Cohen, S., Kessler, R. y Underwood Gordon, L. (Eds.) (1995). *Measuring Stress: A guide for health and social scientists*. New York: Oxford University Press.

Estévez, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89.

González, M.T. y Landero, R. (2006). Síntomas psicósomáticos y estrés en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología Social*, 21(2), 141-152.

González, M.T. y Landero, R. (2007). Factor Structure of the Perceived Stress Scale (PSS) in a Sample from Mexico. *The Spanish Journal of Psychology*, 10 (1), 199-206.

Landero, R. y González, M.T. (2004). Variables psicosociales como predictoras de la salud en mujeres. *Revista de Psicología Social*, 19(3), 255-264.

Tabla 4

Escala de alexitimia

Características

Nombre: Toronto Alexithymia Scale (TAS-20)

Autores: Bagby, Parker y Taylor (1994)

Adaptación: Moral de la Rubia y Retamales (2000)

Nº de ítems: 20

Codificación: *Dificultad para Identificar y Expresar Emociones* (ítems: 1, 2, 3, 6, 7, 9, 13, 14); *Dificultad para Interactuar Emocionalmente* (ítems: 8, 11, 12, 15, 16, 17, 20); *Facilidad para Interactuar Emocionalmente* (ítems: 4, 5, 10, 18, 19).

Fiabilidad: La consistencia interna en la escala completa es elevada (alfa de Cronbach de .81), así como la de las tres subescalas (.78, .75 y .66). La fiabilidad test-retest, tras 24 semanas, es de .77. En la validación española la consistencia interna fue de .82 y la fiabilidad test-retest tras 24 semanas de .72 y a las 48 semanas de .69. Por su Parte Sánchez-Sosa (2009) informa una consistencia interna global de .82 y .84, .68 y .68 respectivamente para cada una de las subescalas

Validez: Se ha demostrado la validez discriminante del instrumento al ser altamente significativa la diferencia de puntuación observada entre la muestra clínica (51.82) y la muestra control (44.23). Respecto a la validez concurrente la escala de alexitimia correlaciona significativamente de forma positiva y en un grado medio alto con la sintomatología depresiva ($r = .56$; $p = .000$) y estrés ($r = .53$; $p = .000$) y negativamente con autoestima general ($r = -.44$; $p = .000$) y la dimensión de autoestima emocional ($r = -.40$; $p = .000$).

Referencias

- Bagby, R.M., Parker, J.D. y Taylor, G.J. (1994). The twenty-item Toronto Alexithymia Scale-I. Item selection and cross-validation of the factor structure. *Journal of Psychosomatic Research*, 38(1), 23-32
- Bagby, R.M., Taylor, G.J. y Parker, J.D. (1994). The twenty-item Toronto Alexithymia Scale-II. Convergent, discriminant, and concurrent validity. *Journal of Psychosomatic Research*, 38(1), 33-40.
- Martínez-Sánchez, F. (1996). Adaptación española de la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20). *Clínica y Salud*, 7(1), 19-32.
- Moral de la Rubia J, Retamales R. (2000). Estudio de validación de la escala de alexitimia de Toronto (TAS-20) en muestra española. *Psiquiatría.com*, 4(2), 1-10.
- Moral, J. (2008) Propiedades Psicométricas de la escala de Alexitimia de Toronto de 20 reactivos en México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(2), 97-114.
- Sánchez-Sosa, J.C. (2009). *Un Modelo explicativo de conducta alimentaria de riesgo en adolescentes escolarizados*. (Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León). Disponible en: <http://www.uv.es/lisis/gonzalo/tesis-rey.pdf>
- Sánchez-Sosa, J.C., Villarreal-González M. y Musitu G. (2010). *Psicología y Desórdenes Alimenticios. Un modelo de Campo Psicosocial*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Tabla 5

Escala de empatía

Características

Nombre: Escala Cociente de empatía (forma breve)

Autores: Muncer y Ling (2006)

Nº de ítems: 15

Codificación: Forma breve de la escala Cociente de empatía de Baron-Cohen y Wheelwright (2004). Esta escala evalúa tres dimensiones: *cognitiva, habilidades sociales y reactividad emocional* constituidas cada una de ellas por cinco ítems.

Fiabilidad: La fiabilidad de esta escala es de .63 en la dimensión habilidades sociales, .65 en reactividad emocional y .78 en la subescala cognitiva (Andrew, Cooke y Muncer, 2008).

Validez: La escala correlaciona con maquiavelismo (Andrew, Cooke y Muncer, 2008), autismo (Wheelwright et al., 2006), reconocimiento de la expresión facial emocional (Besel y Yuille, 2010) y mecanismos cognitivos de procesamiento erróneos (Larson, Fair, Good y Baldwin, 2010).

Referencias

- Andrew, J., Cooke, M. y Muncer, S.J. (2008). The relationship between empathy and Machiavellianism: an alternative to empathizing-systemizing theory. *Personality and Individual Differences*, 44, 1203-1211.
- Baron-Cohen, S. y Wheelwright, S. (2004). The empathy quotient: An investigation of adults with AS Syndrome or High Functioning Autism, and normal sex difference. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 34, 163-175.
- Besel, L. y Yuille, J. (2010). Individual differences in empathy: The role of facial expression recognition. *Personality and Individual Differences*, 49, 107-112.
- Larson, M.J., Fair, J. E., Good, D.A. y Baldwin, S.A. (2010). Empathy and error processing. *Psychophysiology*, 47, 415-424
- Muncer, S. y Ling, J. (2006). Psychometric analysis of the Empathy Quotient (EQ) scale. *Personality and Individual Differences*, 40, 1111-1119.
- Wheelwright, S. Baron-Cohen, S., Goldenfeld, N., Delaney, J., Fine, D., Smith, R., Weil, L. y Wakabayashi, A. (2006). Predicting Autism Spectrum Quotient (AQ) from the Systemizing Quotient-Revised (SQ-R) and Empathy Quotient (EQ). *Brainresearch*, 1079, 47-56.

Tabla 6

Estilos de comunicación interpersonal

<p>Características</p> <p><i>Nombre:</i> Cuestionario de Estilo Interpersonal para Adolescentes (CEI-A)</p> <p><i>Autores:</i> Bowen (1986)</p> <p><i>Adaptación:</i> Grupo LISIS (2013). Este instrumento se ha adaptado de la escala anteriormente citada para población adolescente de entre 12 y 20 años.</p> <p><i>Nº de ítems:</i> La escala original está compuesta por 18 ítems. La Adaptación para adolescentes está compuesta por 11 ítems.</p> <p>Codificación: Este cuestionario permite evaluar el estilo de comunicación interpersonal que expresan los adolescentes. En la escala original, se han obtenido los estilos asertivo y pasivo-agresivo. En la adaptación realizada para población adolescente, el Análisis Factorial Exploratorio ofrece los siguientes dos factores, que coinciden en gran parte con los propuestos por el autor. El Análisis Factorial Confirmatorio efectuado avala esta estructura con un ajuste adecuado.</p> <p>Asertividad: (ítems 2 + 4 + 6 + 8 + 9 + 11)</p> <p>Agresividad: (ítems 1 + 3 + 5 + 7 + 10)</p> <p>Fiabilidad: La fiabilidad total de la escala (alpha de Cronbach) es de .67. La fiabilidad de los factores es de: .70 y .68, respectivamente.</p> <p>Validez: El estilo agresivo correlaciona de modo positivo y significativo con la comunicación ofensiva y evitativa con el padre y con la madre, y correlaciona negativa y significativamente con la empatía. El asertivo correlaciona de modo positivo con la comunicación abierta con el padre y con la madre, así como con la empatía. Respecto de la validez discriminante, se ha observado que los chicos obtienen puntuaciones más elevadas que las chicas en el estilo agresivo, mientras que las chicas obtienen puntuaciones más elevadas en asertividad.</p> <p>Referencias</p> <p>Bowen, D. E. (1986). Managing customers as human resources in service organizations. <i>Human Resource Management</i>, Fall, 371-384.</p> <p>Sánchez Santa-Bárbara, E. (1995). Estilos de dirección en la Administración Pública. En A. Rodríguez Fernández (Ed.). <i>Los Recursos Humanos en las Administraciones Públicas</i> (pp. 395-437). Madrid: Tecnos.</p>
--

-Relacional: escala de violencia filio-parental “CTS2” (Straus y Douglas, 2004; adaptación española de Gámez-Guadix, Straus, Carroble, Muñoz-Rivas y Almendros, 2010).

Tabla 10

Escala de violencia filio-parental

<p>Características</p> <p><i>Nombre:</i> Conflict Tactics Scales (CTS2) – versión hijos a padres</p> <p><i>Autores:</i> Straus y Douglas, 2004</p> <p><i>Adaptación:</i> Gámez-Guadix, Straus, Carroble, Muñoz-Rivas y Almendros (2010)</p> <p><i>Nº de ítems:</i> 10</p> <p>Codificación: En su adaptación española original, la escala está compuesta por 6 ítems que han de ser respondidos dos veces, una respecto a la madre y otra respecto al padre. Los ítems incluyen tanto agresiones verbales como físicas y los participantes informaron sobre la frecuencia con que llevaron a cabo diferentes comportamientos de abuso contra sus padres cuando tenían aproximadamente diez años. La escala de respuesta empleada fue de siete puntos desde 0 (Nunca) hasta 6 (más de 20 veces). La escala ofrece un índice global de violencia filio-parental y puntuaciones en dos factores: violencia física y violencia verbal. En la adaptación del Grupo Lisis se incluyen 3 nuevos ítems referidos a la violencia económica y un ítem referido al chantaje emocional, no refiriéndose las respuestas a un periodo concreto de la vida y usando una escala de respuesta de 4 valores (de nunca hasta muchas veces).</p> <p>Fiabilidad: La consistencia interna de la subescala de agresión verbal fue de .80, y la de agresión física de .71</p>

Validez: La validez de las CTS ha sido analizada en numerosos estudios (Straus y Douglas, 2004; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996).

Referencias:

Gámez-Guadix, M., Straus, M.A. Carrobes, J.A. Muñoz-Rivas, M. y Almendros, C. (2010). Corporal punishment and long-term behaviour problems: the moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema*, 22(4), 529-536

Straus, M.A. y Douglas, E.M. (2004). A short form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims*, 19, 507-520.

Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.

2.1.3 Procedimiento

En primer lugar, se envió una carta a los centros educativos seleccionados explicando el proyecto de investigación. Posteriormente se contactó telefónicamente con la dirección de los centros y se concertó una entrevista en la que se explicó el proyecto con detalle, y se entregaron los consentimientos informados para los padres y para el alumnado junto con una carta explicativa de la investigación que la dirección de los centros se encargó de tramitar. Tras la obtención de los permisos correspondientes, se realizó un seminario informativo con la plantilla de profesorado de cada centro donde se explicaron los objetivos y alcance del estudio.

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo por un grupo de investigadores expertos y entrenados. La batería de instrumentos se administró a los adolescentes en sus aulas habituales durante un período regular de clase. El orden de administración de los instrumentos se contrabalanceó en cada clase y centro educativo. La fase de administración de instrumentos comenzó en Enero de 2013 y terminó en Marzo de 2013. Se informó en todo momento a los adolescentes que la participación en la investigación era voluntaria y anónima. Para asegurar el anonimato de los participantes, los estudiantes contestaron sólo a determinadas preguntas demográficas que incluían el sexo, la edad y el curso del adolescente.

El estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos, respetando los principios fundamentales incluidos en la Declaración Helsinki, en sus actualizaciones, y en las normativas vigentes (consentimiento informado y derecho a la información, protección de datos personales y garantías de confidencialidad, no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases).

2.1.4 Análisis de datos

Como se ha comentado, los factores incluidos en este estudio fueron (1) VFP: física, verbal y económica (2) Comunicación Familiar: comunicación abierta y problemática (3) Clima familiar: cohesión y conflicto (4) Socialización parental: estilo implicado e impositivo (5) Estrés Percibido, (6) alexitimia: dificultad para identificar y expresar emociones y facilidad/dificultad para interactuar emocionalmente (7) empatía: habilidades sociales, empatía cognitiva y reactividad emocional y (8) estilos de comunicación interpersonal: agresividad y asertividad.

Los programas estadísticos utilizados han sido el paquete SPSS Statistics, versión 19 y SPSS Amos versión 19. Se utilizó el análisis de ecuaciones estructurales para probar las relaciones entre las variables exógenas (familiares) y los dos conjuntos de variables endógenas (individuales y relacional), siendo esta última, es decir, la violencia filio-parental la que queremos predecir o explicar a partir de las anteriores. Como ha podido verse en el apartado de instrumentos, tales variables son latentes, es decir, variables o constructos que no son directamente observables y son medidas a través de indicadores (ítems) que sí lo son. En resumen, son variables latentes aquellas que se infieren a partir de una serie de medidas objetivas.

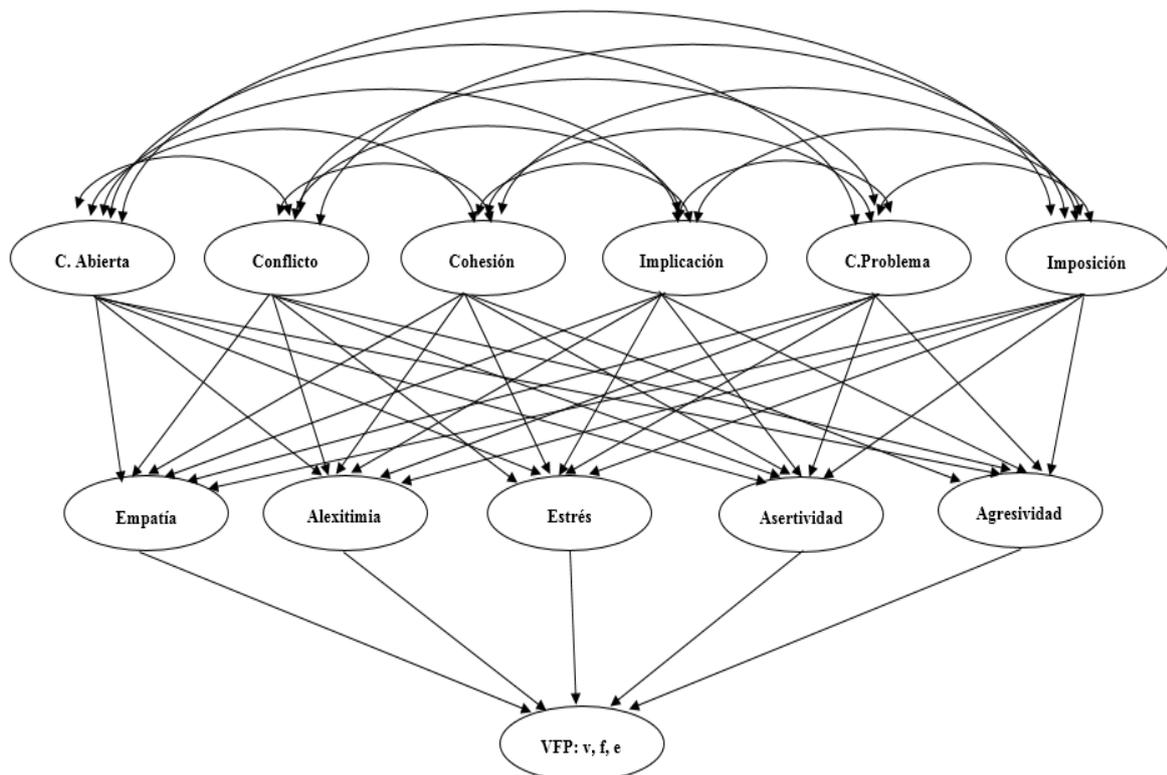
2.2 Resultados

2.2.1 Modelo de ecuaciones estructurales

El modelo de ecuaciones estructurales sometido a análisis (Figura 8) planteaba que las seis variables latentes exógenas familiares (comunicación abierta y problemática, conflicto, cohesión, estilo parental de implicación y de imposición) influirían, cada una por separado, en las variables latentes endógenas individuales (empatía, alexitimia, estrés, estilo comunicativo interpersonal agresivo y asertivo). Así mismo, consideraba una relación de covariación entre las seis variables latentes exógenas familiares. Las variables latentes endógenas individuales, con la influencia de las exógenas familiares, influirían a su vez en la variable latente endógena (violencia filio-parental: física, verbal y económica).

Figura 8

Modelo teórico propuesto sometido a prueba



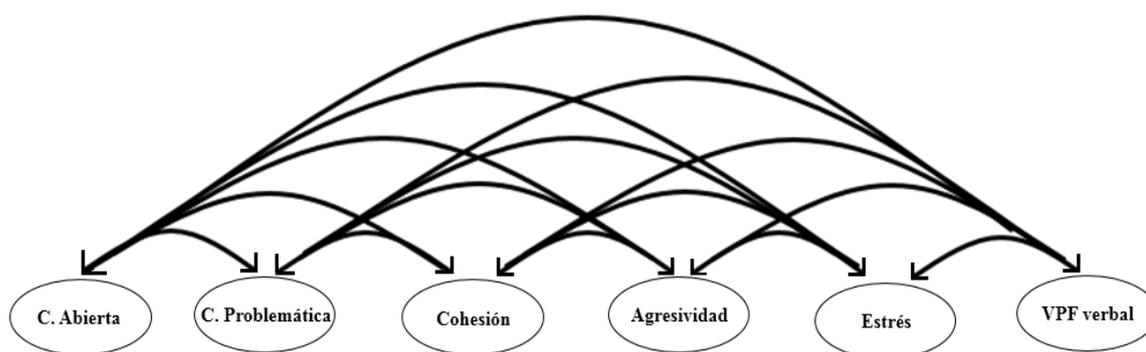
Tras comprobar este modelo se observaron factores que resultaron no ser significativos por lo que se fue reespecificando el modelo hasta alcanzar parámetros adecuados. Igualmente, resultó que la violencia verbal explicaba el 80% de la variable VFP por lo que se optó por eliminar los otros tipos de violencia del análisis principal aunque después se establecerán comparaciones entre los mismos. Para comprobar el modelo de

medida de los factores significativos (figura 9), se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio considerando un modelo oblicuo formado por todas las variables latentes que lo componían. El ajuste del modelo se comprobó mediante el método de máxima verosimilitud utilizando como *imput* la matriz de covarianzas. Siguiendo las recomendaciones de Hu y Bentler (1999) para muestras superiores a 250 sujetos, se utilizaron como índices para evaluar el ajuste del modelo el índice de ajuste comparativo (CFI, por sus siglas en inglés) y el índice de ajuste incrementado (IFI) cuyos rangos de bondad se sitúan entre 0 y 1, considerándose un buen ajuste si el valor es igual o superior a .95 y el residuo estandarizado cuadrático medio (SRMR) en el que valores de .06 o menores indican un buen ajuste. Además, se utilizó el cociente entre chi-cuadrado y los grados de libertad (χ^2/df) que es un heurístico que se emplea para reducir la sensibilidad del χ^2 al tamaño de la muestra (Kline, 1998). En un modelo considerado perfecto, su valor sería de 1 y las razones por debajo de 2 se considerarán aceptables (Bollen y Long, 1994).

En el modelo de medida todos los factores están correlacionados y de acuerdo a McDonald y Ho (2002) este modelo se identificó ya que cada variable latente tiene, al menos, dos indicadores. Los resultados mostraron un buen ajuste en todos los indicadores ($df=173$; $SRMR=.04$; $\chi^2/df= 4,05$; $IFI=.96$ y $CFI=.96$) con una $p>.05$. Además, todos los parámetros de los diferentes factores fueron significativos con una $t>1.96$, por lo que se aceptó el modelo de medida propuesto.

Figura 9

Modelo de medida



Los estadísticos descriptivos de las variables sometidas a estudio se muestran en la tabla 11 (media, desviación típica, asimetría y curtosis). Como se puede observar, en general, los índices de asimetría y curtosis están próximos al valor 0 y por debajo del valor 2, tal y como recomiendan Bollen y Long (1994), lo que indica semejanza con la curva normal, a excepción de los indicadores “Vil2”, “Vil10” de la “violencia verbal” y

“Ambi16” de la “cohesión familiar”. También se presenta el índice de Mardia para contrastar la hipótesis de normalidad multivariante.

Respecto a las medias, en general, y con respecto a las variables familiares exógenas se observan niveles moderadamente altos de “cohesión” (intervalo de 1 a 2) y “comunicación familiar abierta” y medios-bajos de “comunicación problemática” (en un intervalo de 1 a 5). En cuanto a las variables individuales endógenas (estilo agresivo y estrés) presentan niveles medios (todas próximas a 2 en un intervalo de 1 a 4). Por último, en cuanto a la variable endógena “violencia filio-parental verbal” (intervalo de 0 a 4) se observan niveles altos en el primer indicador, es decir muchos gritan a sus padres pero niveles bajos en los otros dos indicadores, lo que significa que menos insultan y chantajea a sus ascendientes.

Tabla 11

Estadísticos descriptivos de las variables sometidas a estudio en el modelo definitivo

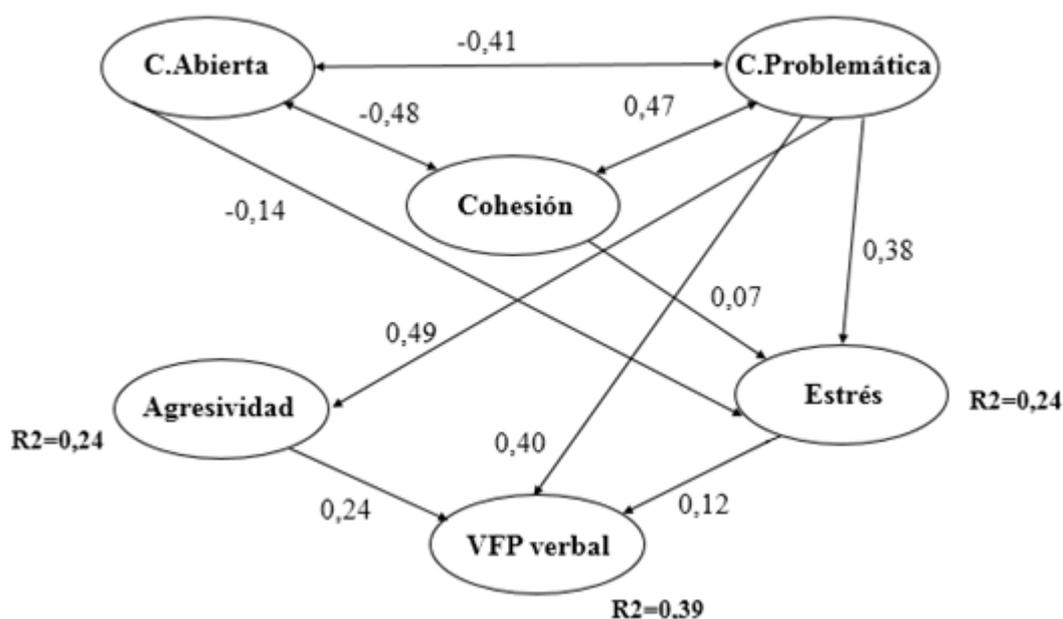
	Media	Desv. Típ.	Asimetría	Curtosis	Mardia
					112,965
Vil1	2,9012	2,03614	,406	-,392	
Vil2	,9198	1,50930	2,064	4,420	
Vil10	,9141	1,50930	2,246	2,235	
Com5	1,6726	,87199	1,549	2,235	
Com8	3,8285	1,08920	-,802	-,021	
Com16	3,2858	1,10274	-,257	-,470	
Com17	3,2847	1,16927	-,221	-,725	
Com18	2,1164	,93472	,719	,171	
Com19	1,6775	,90586	1,545	2,035	
Ambi10	1,17	,371	1,731	1,067	
Ambi16	1,12	,314	2,364	3,726	
Ambi19	1,18	,386	1,648	,716	
Relata1	2,12	,810	,556	,080	
Relata3	1,48	,681	1,681	2,951	
Relata5	1,81	,798	,882	,407	
Relata7	1,65	,711	1,058	,973	
Relata10	1,89	,816	,745	,114	
Depre8	1,88	,844	,724	-,162	
Depre9	2,34	,903	,174	-,756	
Depre10	2,37	,845	,134	-,591	
Depre11	2,00	,872	,530	-,460	

El modelo de ecuaciones estructurales sometido a análisis con los factores significativos (figura 10) planteaba que las tres variables latentes exógenas familiares

(comunicación abierta y problemática y cohesión) influirían, cada una por separado, en las variables latentes endógenas individuales (estrés y agresividad). Así mismo, consideraba una relación de covariación entre las tres variables latentes exógenas familiares. Las variables latentes endógenas individuales, con la influencia de las exógenas familiares, influirían a su vez en la variable latente endógena (violencia filio-parental verbal). El modelo estructural está identificado ya que es un modelo recursivo y no presenta correlaciones entre los errores en las variables endógenas, por lo que cumple la regla de ortogonalidad propuesta por McDonald (1997). Como se comentaba, los resultados del modelo indicaron un excelente ajuste ($df=178$; $SRMR=.37$; $\chi^2/df=4,09$; $IFI=.95$; y $CFI=.95$), siendo la correlación múltiple cuadrada (R^2) de .24 en las variables endógenas “agresividad” y “estrés” y de .39 en la variable endógena “violencia filio-parental verbal”.

Figura 10

Parámetros estructurales estandarizados del modelo definitivo



Como podemos observar en la tabla 12 y 13, las covarianzas entre la comunicación abierta y el resto de variables medidas fueron negativas, mientras que las covarianzas entre el resto de variables entre ellas fueron positivas. Asimismo, todos los parámetros estimados fueron significativos ($t > 1.96$) menos el de “estrés \leftarrow cohesión” con una $p=.06$. Por otra parte, en la Tabla 13 podemos ver el omega de los parámetros estimados que en todos los casos es superior a .80 lo que indica su adecuada fiabilidad y consistencia interna.

Tabla 12

Matriz de covarianzas, residuales y correlación múltiple cuadrada de las variables medidas

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
1.depre11	,76																				
2.depre10	,14	,71																			
3.depre9	,12	,34	,81																		
4.depre8	,42	,13	,12	,71																	
5.relata10	,07	,02	,02	,06	,67																
6.relata7	,05	,02	,01	,05	,15	,50															
7.relata5	,07	,02	,02	,07	,22	,16	,64														
8.relata3	,05	,02	,02	,05	,17	,12	,18	,46													
9.relata1	,07	,02	,02	,07	,21	,15	,22	,17	,66												
10.ambi22	,04	,01	,01	,04	,02	,01	,02	,02	,02	,09											
11.ambi16	,04	,01	,01	,04	,02	,02	,02	,02	,02	,04	,10										
12.ambi10	,05	,02	,01	,05	,03	,02	,03	,02	,03	,05	,05	,14									
13.com19	,18	,06	,05	,17	,13	,09	,14	,11	,13	,05	,06	,07	,82								
14.com18	,18	,06	,05	,17	,13	,09	,14	,10	,13	,05	,06	,07	,34	,87							
15.com5	,17	,05	,05	,15	,12	,08	,13	,09	,12	,05	,05	,06	,31	,31	,76						
16.vil1	,38	,12	,11	,35	,33	,23	,35	,27	,33	,08	,10	,11	,53	,52	,47	4,14					
17.vil2	,25	,08	,07	,23	,21	,15	,23	,17	,22	,05	,06	,07	,34	,34	,31	1,56	2,27				
18.vil10	,17	,05	,05	,16	,14	,10	,16	,12	,14	,04	,04	,05	,23	,23	,21	1,06	,69	2,28			
19.com17	-,20	-,06	-,06	-,19	-,09	-,06	-,09	-,07	-,09	-,08	-,10	-,11	-,22	-,22	-,20	-,37	-,24	-,16	1,37		
20.com16	-,20	-,06	-,05	-,18	-,08	-,06	-,09	-,07	-,08	-,08	-,09	-,11	-,21	-,21	-,20	-,35	-,23	-,16	,84	1,22	
21.com8	-,19	-,06	-,05	-,18	-,08	-,06	-,09	-,06	-,08	-,08	-,09	-,10	-,21	-,21	-,19	-,35	-,23	-,16	,82	,79	1,19

Nota: Las covarianzas se sitúan en la diagonal y parte inferior de la misma; las covarianzas residuales estandarizadas se sitúan sobre la diagonal.

Tabla 13

Covarianzas y omegas obtenidos de los parámetros estimados

	1	2	3	4	5	6	Omega
1.Cohesión	,063						0,954
2.Comunicación Problemática	,063	,281					0,975
3.Comunicación abierta	-,105	-,192	,775				0,881
4.Estrés percibido	,049	,155	-,180	,390			0,882
5.Agresividad	,027	,120	-,082	,066	,212		0,801
6.VFP	,049	,210	-,153	,157	,148	,467	0,858

Nota: * $p < .01$

Los resultados muestran que la comunicación abierta esta negativamente asociada con la cohesión y la comunicación problemática y éstas a su vez positivamente asociadas. Además, la comunicación problemática está positivamente asociada con la agresividad y el estrés, las cuales también lo están con la violencia filio-parental verbal. Es destacable que la comunicación problemática tiene tanto una relación directa positiva con la VFP como a través del estrés y la agresividad, por lo que se trata de una mediación parcial. La comunicación abierta se relaciona negativamente con el estrés lo que tiene un efecto decreciente sobre la violencia filio-parental.

2.2.2 Análisis multigrupo por sexo y ajuste del modelo a otros tipos de violencia

Al analizar el modelo propuesto en la violencia filio-parental física, los resultados indicaron un buen ajuste ($df= 198$; $SRMR=.036$; $\chi^2/df=3,49$; $IFI=.96$; y $CFI=.96$), siendo la correlación múltiple cuadrada (R^2) de .23 y .24 en las variables endógenas “agresividad” y “estrés” respectivamente. Sin embargo, mientras la mayoría de parámetros estimados fueron significativos ($t > 1.96$), el de “estrés \leftarrow cohesión” se mantiene no significativo con una $p=.06$ como ocurría en el modelo de violencia verbal pero a diferencia del mismo en la violencia física tampoco son significativas las relaciones de agresividad, comunicación problemática y estrés con este tipo de violencia. Así, la correlación múltiple cuadrada (R^2) en la variable endógena “violencia filio-parental física” es de .03.

En cuanto a la violencia filio-parental económica ocurre algo muy similar que con la física. Mientras que los resultados indican un buen ajuste $df= 178$; $SRMR=.046$; $\chi^2/df=4,12$; $IFI=.95$; y $CFI=.95$), siendo la correlación múltiple cuadrada (R^2) de .23 y .24 en las variables endógenas “agresividad” y “estrés” respectivamente, en la variable endógena “violencia filio-parental física” es de .02.

Estos resultados nos llevan a pensar que en futuras investigaciones deberán formularse modelos específicos para estos tipos de violencia filio-parental, ya que funcionan de manera diferente.

A continuación se presenta el análisis multigrupo que ofrece el programa informático AMOS v.19 el cual permite indagar sobre en qué medida el patrón de relaciones propuesto es consistente con los datos observados en cada una de las muestras, en nuestro caso, adolescentes chicos y chicas, y en segundo lugar, indagar en qué medida este patrón es invariable a través de estas dos muestras.

Al analizar la consistencia del modelo de violencia filio-parental verbal en el grupo de chicos, los resultados indicaron un buen ajuste ($df= 356$; $SRMR=.045$; $\chi^2/df=2,51$; $IFI=.95$; y $CFI=.95$), siendo la correlación múltiple cuadrada (R^2) de .25 y .21 en las variables endógenas “agresividad” y “estrés” respectivamente y .34 en la variable endógena “violencia filio-parental verbal”. Por otra parte, mientras la mayoría de parámetros estimados fueron significativos ($t > 1.96$), el de “estrés \leftarrow cohesión” se mantiene no significativo con una $p=.06$ como en el modelo de un solo grupo pero en los chicos tampoco es significativa además la relación “VFP \leftarrow estrés”.

En el caso de las chicas, los resultados del ajuste del modelo también son positivos ($df= 356$; $SRMR=.045$; $\chi^2/df=2,51$; $IFI=.95$; y $CFI=.95$), siendo la correlación múltiple cuadrada (R^2) de .27 y .30 en las variables endógenas “agresividad” y “estrés” respectivamente y .46 en la variable endógena “violencia filio-parental verbal”. Es decir, en el caso de las chicas se explican mejor las variables endógenas que en los chicos. En cuanto a los parámetros significativos ocurre lo mismo que en el caso de un solo grupo.

Para indagar en qué medida el patrón es invariable a través de la muestra de chicos y de chicas, el estadístico χ^2 de bondad de ajuste nos permitirá contrastar la hipótesis nula de que el modelo es correcto para los distintos grupos y, por tanto, las distintas muestras pertenecen todas a la misma población. La lógica del análisis multigrupo se basa en la sucesiva imposición de restricciones al modelo con objeto de comprobar su invarianza o igualdad entre distintos grupos o poblaciones, puede verse el cuadro resumen de estos datos en la tabla 14.

Tabla 14

Índices de ajuste del modelo multigrupo

Estadísticos de ajuste	χ^2 (g.l)	p	χ^2/df	TLI	CFI	IFI	RMSEA	LO90	HI90
Modelo sin restricciones	893,316	,000	2,509	,945	,953	,953	,026	,024	,028
Modelo con pesos de regresión (medición) restringidos	916,737	,000	2,471	,946	,952	,953	,026	,023	,028
Modelo con pesos estructurales restringidos	929,941	,000	2,460	,947	,952	,952	,025	,023	,028
Modelo con covarianzas estructurales restringidas	940,828	,000	2,450	,947	,951	,952	,025	,023	,027
Modelo con residuos estructurales restringidos	954,996	,000	2,468	,946	,951	,951	,026	,023	,028

Partiendo de un modelo que ha alcanzado buen ajuste, como es el caso, el nivel de probabilidad asociado al incremento de χ^2 en los pasos sucesivos indicará que el ajuste del modelo empeora sensiblemente a medida que se imponen las sucesivas restricciones. En caso de que la probabilidad no sea significativa, esto indicará que los modelos son equivalentes, en cada uno de los aspectos considerados, entre los dos grupos de adolescentes.

Los datos del análisis nos muestran que la invarianza entre grupos no se mantiene ni en el modelo sin restricciones ni en los restringidos ($p = .00$), indicando que el modelo no funciona igual para ambos grupos.

Estos resultados nos llevan a la conclusión de que en futuras investigaciones deba indagarse acerca del funcionamiento diferencial de los y las adolescentes en lo que se refiere a los factores de riesgo/protección ante la violencia filio-parental.

2.3 Discusión

La violencia filio-parental es un fenómeno complejo y todavía incipiente sobre el cual es necesario investigar para paliar el desconocimiento que aún existe en torno a las variables que influyen en que un hijo/a pueda agredir física, verbal o económicamente a sus progenitores o ascendientes. Entender esta problemática desde la perspectiva ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987) nos permite contemplar los múltiples niveles de influencia del individuo y sus conductas, así como las interacciones entre los mismos, por lo que la violencia sería resultado de causas múltiples y complejas.

En esta investigación preliminar nos limitamos a analizar los niveles individual y familiar, dejando para la futura tesis doctoral otros contextos fundamentales del adolescente como el escolar, el de iguales y el comunitario.

Como se ha comentado en la revisión teórica, los estudios han señalado numerosos factores explicativos de la VFP tanto individuales como familiares pero no su influencia de forma conjunta cuando, desde los modelos ecológicos del desarrollo humano, las características del adolescente agresor en el nivel individual se ven afectadas por las relaciones que se establecen entre éste y los entornos en los que se desarrolla y, en este sentido, la familia sigue siendo un contexto clave a analizar en éste y cualquier proceso relacionado con la adolescencia.

El contexto más inmediato del desarrollo de un adolescente sigue siendo la familia, de ahí su importancia en relación con las características del propio adolescente. Por ello el objetivo de este trabajo ha sido formular un modelo teórico explicativo de la VFP considerando ambos niveles del adolescente conjuntamente para arrojar un poco más de luz a esta forma de violencia intrafamiliar.

En el presente estudio, por tanto, se ha llevado a cabo un análisis de ecuaciones estructurales cuyos resultados apoyan parcialmente el modelo propuesto en relación con lo comentado anteriormente desde la perspectiva ecológica. Inicialmente se establecieron seis variables familiares exógenas (factores pertenecientes a las escalas de clima, comunicación familiar y socialización parental) que influirían en cinco variables individuales endógenas (asertividad, agresividad, estrés, empatía y alexitimia) que actuarían de mediadoras entre éstas y la violencia filio-parental como variable relacional endógena. Únicamente cinco de las once variables predictoras propuestas resultaron influir significativamente en la violencia verbal perpetrada por los/as adolescentes. Se separaron los tipos de violencia ya que solo la

verbal explicaba el 80% de la variable VFP y se analizó el modelo por separado en cada uno.

En concreto, los resultados en relación a la violencia verbal indicaron que la comunicación abierta esta negativamente asociada con la cohesión y la comunicación problemática y éstas a su vez positivamente asociadas. Además, la comunicación problemática está positivamente asociada con la agresividad y el estrés, las cuales también lo están con la violencia filio-parental verbal. Es destacable que la comunicación problemática tiene tanto una relación directa positiva con la VFP como a través del estrés y la agresividad, por lo que éstas son mediadoras parciales. La comunicación abierta se relaciona negativamente con el estrés lo que tiene un efecto decreciente sobre la violencia filio-parental. El nivel explicativo de la violencia filio-parental verbal alcanzado entre las cinco variables es del 39%, lo que podría explicarse por la existencia de otros factores y contextos, como se ha comentado anteriormente, que podrían estar influyendo tales como el de iguales, el escolar o el comunitario.

Este modelo obtenido con apoyo empírico guarda relación con los factores de riesgo encontrados en otros estudios tales como deficientes habilidades de comunicación y de interacción familiar (Morán, 2013; González, 2012). Así mismo, se han encontrado relaciones entre la agresividad, la sintomatología depresiva y el estrés y la VFP (Ibabe et al., 2007; Lozano, Estévez y Carballo, 2013).

Sin embargo, la cohesión familiar (sentimiento de unión, espíritu de grupo, atención y tiempo entre los miembros...) se ha relacionado en la literatura al respecto como un factor protector en relación a este tipo de violencia, mientras que en el presente estudio se relaciona positivamente con la comunicación problemática y negativamente con la comunicación abierta, factores de riesgo y protección respectivamente en relación a la violencia verbal ejercida. Esto va en consonancia con otro tipo de investigaciones donde se encuentran relaciones entre altos niveles de cohesión familiar y relaciones familiares patológicas o problemáticas por no permitir un nivel adecuado de autonomía entre los miembros. En la adolescencia el menor precisamente busca la autonomía frente a las figuras de apego empezando una crisis que puede ser conflictiva o pacífica, pero que siempre implica un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos. Los conflictos son escasos si los padres ayudan a sus hijos a conseguir la independencia, mientras que se incrementan cuando aquellos intentan mantener un control absoluto sobre éstos (Miranda y Pérez, 2005).

Este modelo nos permite establecer, además, perfiles en función de altas o bajas puntuaciones en violencia filio-parental verbal:

Altos niveles de VFP se relaciona con altos niveles de estrés y agresividad que a su vez se relaciona con altos niveles de comunicación problemática en la familia y cohesión y bajos niveles de comunicación abierta.

Bajos niveles de VFP se relaciona con bajos niveles de estrés y agresividad que a su vez se relaciona con bajos niveles de comunicación problemática y cohesión y altos niveles de comunicación abierta.

En resumen, según los datos obtenidos parece que la comunicación familiar problemática (ej. poca confianza familiar) es determinante como factor de riesgo ante comportamientos verbales violentos hacia los progenitores (insultos, amenazas, gritos, chantajes), sea esta relación directa o bien a través del estrés (como incapacidad de control y/o solución de problemas personales) y el estilo comunicativo interpersonal agresivo (malos modales, pérdida de control, etc.) que provoca. Sin embargo, la comunicación familiar abierta (atención, confianza, afecto, sinceridad, comprensión, etc.) se presenta como un factor de protección ante estas conductas de violencia verbal a través del efecto reductor que tiene del estrés. La cohesión familiar, a pesar de no tener efecto significativo en las variables endógenas, se ha incluido en el modelo por la inesperada relación presentada con la comunicación abierta y problemática, como ya se ha comentado.

Por otro lado, en cuanto al ajuste del modelo a las otras formas de violencia filio-parental (física y económica), pese a presentar índices adecuados en ninguno de los dos se presentaba capacidad explicativa de la misma. Estos resultados nos llevan a pensar que en futuras investigaciones deberán formularse modelos específicos para estos otros tipos de violencia filio-parental, ya que parecen funcionar de manera diferente o en relación con otras variables.

En lo que al análisis multigrupo se refiere puede concluirse que el modelo se ajusta bien tanto a chicos como a chicas respecto a la violencia filio-parental verbal aunque en las chicas el modelo presenta mayor capacidad explicativa de las variables endógenas. Además, en los chicos el estrés no guarda relación significativa con la violencia filio-parental, por lo que no existe este efecto mediador parcial entre la comunicación abierta y problemática y la VFP verbal como si ocurre en las adolescentes. Igualmente, resultan significativos todos los parámetros que comparan ambos grupos por lo que podemos afirmar que el modelo funciona de forma diferente en chicos y chicas. Estos resultados son acordes con el marco teórico (Pereira, 2011; Tobeña, 2012; Lozano, Estévez y Carballo, 2013) donde se señala que los chicos acuden más a la violencia física (golpes y patadas) y las chicas más a la violencia

verbal (insultos, amenazas y gritos). Futuras investigaciones deberán indagar en el cómo de esta diferencia por sexo.

Como reflexiones finales, es preciso considerar que este estudio no está exento de limitaciones que deberán tenerse en cuenta de cara a este trabajo y otros futuros que puedan desarrollarse. En primer lugar, el modelo teórico permite explicar el 39% de la variable dependiente, por lo que las relaciones entre las variables utilizadas en este estudio deben ser interpretadas con precaución dado que otras variables pueden también explicar la violencia filio-parental de los adolescentes, tales como las relaciones con los iguales, el contexto escolar o el comunitario, que deberían incorporarse en posteriores análisis de modelos explicativos de este tipo de violencia intrafamiliar.

Por otra parte, en esta investigación se han obtenido los datos de población adolescente general, hecho que puede tener que ver con que la violencia verbal sea la que represente la mayor parte de la variable y sea de ésta de la que se ha diseñado el modelo teórico principalmente. Futuras investigaciones podrían extenderse a población clínica (adolescentes con medidas judiciales o tratamiento terapéutico por perpetuar violencia hacia los ascendientes) para probar modelos de funcionamiento en la violencia física y económica ya que parecen ser explicadas por relaciones o factores distintos. Así mismo, como ya se ha comentado es conveniente que estudios futuros indaguen en las diferencias encontradas en el funcionamiento de adolescentes chicos y chicas en relación a el tipo de violencia investigada.

Igualmente, en este estudio la muestra posee un amplio rango de edades ya que se han querido representar todas las etapas de la adolescencia, tanto la primera adolescencia como la adolescencia media y tardía (Frydenberg, 1997), pudiendo existir diferencias en la violencia según la edad no tenidas en cuenta, dejando abierta otra posible investigación futura.

El estudio presenta otra limitación importante ya que todos los datos recogidos proceden exclusivamente de medidas de autoinforme de la muestra de población adolescente lo que puede conllevar, por ejemplo, la deseabilidad social por parte de los adolescentes a la hora de responder a los mismos. En este sentido, también sería interesante para estudios posteriores utilizar la información obtenida por parte de padres y madres que sufren VFP.

Además, la muestra solo procede de Andalucía y Valencia, pudiéndose replicar este estudio en población de otras comunidades españolas o en otros países para probar la

invarianza del modelo en otras poblaciones, así como de manera longitudinal en vez de transversal como en este estudio, para ganar en validez interna.

Por último, destacar algunas implicaciones para la prevención y/o el tratamiento que pueden extraerse, ya que a pesar de las limitaciones expuestas, los resultados apoyaron el modelo explicativo de la violencia filio-parental verbal en adolescentes de población general. Este estudio pone de manifiesto la idoneidad de elaborar programas de tratamiento en los que se consideren diversas áreas de intervención que, como se ha probado, explican parte del comportamiento violento de los menores hacia los padres, como son variables de tipo individual y familiar. Igualmente, con el fin de evitar este tipo de conductas, en base a los resultados será adecuado en los programas preventivos incidir, sobre todo, en la comunicación familiar y el manejo del estrés.

3. Referencias

- Agnew, R. y Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and The Family*, 51, 699-711.
- Agnew, R. (2001) Building on the foundation of general strain theory. *Journal of research in crime and delinquency*, 38, 319-361
- Alonso, J. M., y Castellanos, J. L. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Intervención Psicosocial*, 15, 253-274.
- Antolín, L. (2011). *La conducta antisocial en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-80.
- Aroca, C. (2010). *La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Aroca, C., Lorenzo, M. y Miró, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de psicología*, 30, 157-170.
- Arraiz, A. y Sabirón F. (2012). *Orientación para el aprendizaje a lo largo de la vida: modelos y tendencias*. Zaragoza: PUZ.
- Bagby, R.M., Parker, J.D. y Taylor, G.J. (1994). The twenty-item Toronto Alexithymia Scale-I. Item selection and cross-validation of the factor structure. *Journal of Psychosomatic Research*, 38, 23-32.
- Barnes, H.L. y Olson, D.H. (1982). Parent-adolescent communication scale. En H.D. Olson (Ed.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science, University of Minnesota.
- Bertino, L. y Pereira, R. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 21, 69-90.
- Bisquerra, R. (1989). *Introducción conceptual al análisis multivariable. Un enfoque informático con los paquetes SPSS-X, BMDP, LISREL y SPAD*. Vol. 2. Barcelona: PPU.

- Bollen, K., y Long, J. S. (1994). *Testing structural equation models*. Newbury Park, CA: Sage.
- Bowen, D. E. (1986). Managing customers as human resources in service organizations. *Human Resource Management, Fall*, 371-384.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. (4ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Byrne, B. M. (2001). *Structural Equation Modeling with AMOS. Basic Concepts, Applications, and Programming*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Calvete, E., Orue, I. & Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje, 34*, 349-363.
- Candilejo, H. (2013). *La deficiente comunicación afectiva en las parejas incide en la violencia intrafamiliar en los casos que se receptan en la Comisaria de la Mujer y la Familia de la ciudad de Ambato en el periodo enero - junio 2011*. Trabajo de graduación para la obtención del título de Licenciado en Comunicación social. Universidad técnica de Ambato (Ecuador).
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factor related to Overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports, 101*, 275-290.
- Cohen, S., Kamarck, T. y Mermelstein, R. (1983). A global measure of perceived stress. *Journal of Health and Social Behavior, 24*, 385-396.
- Cook, T. D. y Reichardt, C. S. (2005). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Cooley-Strickland, M., Quille, T. J., Griffin, R. S., Stuart, E. A., Bradshaw, C. P. y Furr- Holden, D. (2011). Efectos de la Exposición de los Adolescentes a la Violencia en la Comunidad: El Proyecto MORE. *Psychosocial Intervention, 20*, 131-148.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. The Family Violence Prevention Unit Health: Canadá.
- Cottrell, B., y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of

- common themes. *Journal of Family Issues*, 25, 1072-1095.
- Cussiánovich, A., Tello, J. y Sotelo, M. (2007). *Violencia intrafamiliar*. Perú: Proyecto de mejoramiento de los servicios de justicia.
- De la Torre, M. J. García M.C., De la Villa M., Casanova, P.F. (2008). Relaciones entre Violencia escolar y autoconcepto multidimensional en adolescentes de ESO. *Europa Journal of Education and Psychology*, 2, 57 -70.
- Díaz-Aguado, M. J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 17-47.
- Estévez, E., Herrero, J., Martínez, B., y Musitu G. (2006). Aggressive and non-aggressive rejected students: an analysis of their differences. *Psychology in the schools*, 43, 387-400.
- Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1989). *Escalas de Clima Social FES, WES, CIES y CES*. Madrid: TEA.
- Fernández, M. C., et al. (2003). *Violencia doméstica*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Fiscalía General del Estado (2008). *Memoria de 2008*. Consultado el 24 de Marzo de 2014, en http://www.fiscal.es/cs/Satellite?c=Page&cid=1242052134611&language=es&pageName=PFiscal%2FPage%2FFGE_memorias&selAnio=2008
- Fiscalía General del Estado (2009). *Memoria de 2009* Consultado el 24 de Marzo de 2014, en http://www.fiscal.es/cs/Satellite?c=Page&cid=1242052134611&language=es&pageName=PFiscal%2FPage%2FFGE_memorias&selAnio=2009
- Fiscalía General del Estado (2010). *Memoria 2010*. Consultado el 24 de Marzo de 2014, en http://www.fiscal.es/ficheros/memorias/112/847/vol1_amf_17.pdf
- Fiscalía General del Estado (2011). *Memoria de 2011*. Consultado el 24 de Marzo de

2014, en

http://www.fiscal.es/cs/Satellite?c=Page&cid=1242052134611&language=es&pageName=PFiscal%2FPage%2FFGE_memorias&selAnio=2011.

Fiscalía general del Estado (2012). *Evolución de la delincuencia a partir de los datos obtenidos de los procedimientos judiciales. Capítulo II*. Madrid: Ministerio de justicia.

Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping: Theoretical and research perspectives*. Londres: Routledge.

Gallagher, E. (2004) Parents victimised by their children. *Australian & N.Z. of Family Therapy*, 25, 1-12.

Gámez, M. y Almendros, C. (2011). Exposición a la violencia entre los padres, prácticas de crianza y malestar psicológico a largo plazo de los hijos. Universidad de Deusto. *Psychosocial Intervention*, 20, 121-130.

Gámez, M. y Calvete E., (2012). Violencia Filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24, 277-283.

Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C. Carroble, J.A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Behavioural Psychology*, 20, 585-602.

Gámez-Guadix, M., Straus, M.A. Carroble, J.A. Muñoz-Rivas, M. y Almendros, C. (2010). Corporal punishment and long-term behaviour problems: the moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema*, 22, 529-536

Garrido, V. (2008). El síndrome del emperador y sus desafíos en el ámbito científico y profesional. *Jornadas sobre violencia intrafamiliar*. Valencia.

González, M.T. y Landero, R. (2007). Factor Structure of the Perceived Stress Scale (PSS) in a Sample from Mexico. *The Spanish Journal of Psychology*, 10, 199-206.

González, M. (2012). *Violencia intrafamiliar: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un plan de intervención*. Tesis doctoral. Universidad complutense de Madrid.

Gottfredson, M. y Hirschi, T. (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford: Stanford

- University Press.
- Gracia, E. (2011). Apoyo social e intervención social y comunitaria. En I. Fernández, J. F. Morales y F. Molero (Eds.), *Psicología de la intervención comunitaria*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Ibabe, I., Jauregizar, J. y Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental: Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología*, 27, 265-277.
- Jaureguizar, J. e Ibabe, I. (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia las figuras de autoridad: el papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27, 7-24.
- Jiménez, T.I., Murgui, S. y Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y ánimo depresivo: El papel mediador de los recursos psicosociales del adolescente. *Revista Mexicana de Psicología*, 24, 259-271.
- Jiménez, T. I., Musitu, G., Ramos, M.J. y Murgui, S. (2009). Community involvement and victimization at school: an analysis through family, personal and social adjustment. *The Journal of Community Psychology*, 37, 959-974.
- Jiménez, A. (2011). *Dimensiones familiares relevantes en la consecución del conocimiento parental y sus repercusiones sobre el ajuste adolescente*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla.
- Kennedy, T. D., Edmonds, W. A., Dann, K. T. J. y Burnett, K. F. (2010). The clinical and adaptive features of young offenders with histories of child-parent violence. *Journal of Family Violence*, 25, 509-520.
- Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. Nueva York: Guilford.

- Lozano, S., Estévez, E. y Carballo, J. L. (2013). Factores individuales y familiares de riesgo en casos de violencia filio-parental. *Documentos de Trabajo Social*, 52, 239-254.
- Martínez-Ferrer, B., Amador-Muñoz, L. V., Moreno-Ruiz, D. y Musitu-Ochoa, G. (2011). Implicación y participación comunitarias y ajuste psicosocial en adolescentes. *Psicología y Salud*, 21, 205-214.
- McDonald, R. (1997). Haldane's lungs: A case study in path analysis. *Multivariate Behavioral Research*, 32, 1-38.
- McDonald, R. y Ho, M. (2002). Principles and practice in reporting structural equation analyses. *Psychological Methods*, 7, 64-82.
- Moos, R.H. y Moos, B.S. (1981). *Family Environment Scale Manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Micucci, J. (1995). Adolescents who assault their parents: a family systems approach to treatment. *Psychotherapy*, 32, 154-161.
- Miranda, A. y Pérez, J. (2005) Socialización familiar, pese a todo. Libro de ponencias. *Congreso Ser Adolescente Hoy*, 339-350. Madrid: Fundación ayuda contra la drogadicción.
- Moral de la Rubia J, Retamales R. (2000). Estudio de validación de la escala de alexitimia de Toronto (TAS-20) en muestra española. *Psiquiatría.com*, 4, 1-10.
- Morán, N. (2013). *Padres víctimas de abuso por parte de sus hijos: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un programa de intervención psicológica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Muncer, S. y Ling, J. (2006). Psychometric analysis of the Empathy Quotient (EQ) scale. *Personality and Individual Differences*, 40, 1111-1119.
- Musitu, G. y García, F. (2001). *Estilos de socialización en la adolescencia*. Madrid: TEA
- Musitu, G. y García, F. (2004). *ESPA-29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA.
- Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). *Familia y conducta delictiva y*

- violenta en la adolescencia. Convivir con la violencia*. Ediciones Universidad Castilla La Mancha, 135-150.
- Pagani, L.S., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal Behavioral Development*, 28, 528–537.
- Palmonari, A. (1993). *Psicologia dell' adolescenza*. Bologna: Il Mulino.
- Pardo, A. y Ruiz, M. A. (2010). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid: McGrawHill.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H. y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5, 121-133.
- Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental. Un fenómeno emergente. *Mosaico*, 36, 8-9.
- Pereira, R. (Coord.) (2011). *Psicoterapia de la violencia filio-parental: entre el secreto y la vergüenza*. Madrid: Morata.
- Pérez, T. y Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: Revisión de la bibliografía. *Revista Mosaico*, 36, 1-13.
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: Una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Àmbit social i criminològic. Investigació Centre d'Estudis Jurídics I Formació Especialitzada. Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia: Barcelona.
- Roperti, E. (2006). *Padres víctimas, hijos maltratadores: pautas para controlar y erradicar la violencia en los adolescentes*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel.
- Sempere, M., Losa, B., Pérez, M., Esteve, G. y Cerdá, M. (2007) *Estudio cualitativo de Menores y jóvenes con medidas de internamiento por delitos de violencia intrafamiliar*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Santos, J., Muñoz, A., Juez, P. y Cortiñas, P. (2003). *Diseño de encuestas de estudio de mercado. Técnicas de muestreo y análisis multivariante*. Madrid: Fundación Ramón Areces.

Straus, M.A. y Douglas, E.M. (2004). A short form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims, 19*, 507-520.

Sutherland E. H. y Cressey D. R. y Luckenbill, D. F. (1992). *Principles of Criminology*. Rowman&Littlefield: England.

Tobeña, R. (2012). *Niños y adolescentes que agreden a sus padres: análisis descriptivo*. Tesis doctoral. Huesca.

4. Anexos

4.1 Anexo 1. Escalas

Individual

Figura 11

Escala de alexitimia

ESCALA DE ALEXITIMIA

Por favor responde a una serie de cuestiones respecto a cómo te sientes. Elige la opción que consideres correcta o se acerque más a lo que piensas al respecto.

	1 Muy en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ligeramente en desacuerdo	4 Ligeramente de acuerdo	5 De acuerdo	6 Muy de acuerdo					
AL1.	A menudo estoy confundido con las emociones que estoy sintiendo.					1	2	3	4	5	6
AL2.	Me es difícil encontrar las palabras correctas para expresar mis sentimientos.					1	2	3	4	5	6
AL3.	Tengo sensaciones físicas que los demás no pueden entender (por ejemplo, los médicos).					1	2	3	4	5	6
AL4.	Soy capaz de expresar mis sentimientos fácilmente.					1	2	3	4	5	6
AL5.	Cuando tengo un problema quiero saber su origen y no solo hablar sobre él.					1	2	3	4	5	6
AL6.	Cuando me siento mal no sé si estoy triste, asustado o enojado.					1	2	3	4	5	6
AL7.	A menudo me siento confundido con las sensaciones que experimento.					1	2	3	4	5	6
AL8.	Prefiero dejar que las cosas pasen solas, sin preguntarme por qué suceden así.					1	2	3	4	5	6
AL9.	Tengo sentimientos que casi no puedo identificar.					1	2	3	4	5	6
AL10	Es importante entender mis emociones, o entender como me siento.					1	2	3	4	5	6
AL11	Me es difícil expresar lo que siento acerca de las personas.					1	2	3	4	5	6
AL12	La gente me dice que exprese más mis sentimientos.					1	2	3	4	5	6
AL13	No sé qué pasa dentro de mí.					1	2	3	4	5	6
AL14	A menudo no sé por qué estoy enfadado.					1	2	3	4	5	6
AL15	Prefiero hablar con la gente de sus actividades diarias que de sus sentimientos.					1	2	3	4	5	6
AL16	Prefiero ver programas de TV divertidos, en vez de películas que cuentan problemas de otras personas.					1	2	3	4	5	6
AL17	Me es difícil expresar mis sentimientos más profundos incluso a mis mejores amigos					1	2	3	4	5	6
AL18	Puedo sentirme cercano a alguien, incluso cuando no hablamos.					1	2	3	4	5	6
AL19	Encuentro útil examinar mis sentimientos para resolver problemas personales.					1	2	3	4	5	6
AL20	Cuando tengo que concentrarme mucho en una película para comprender su historia disfruto menos.					1	2	3	4	5	6

Figura 12

Escala de empatía

ESCALA DE EMPATÍA

A continuación, vas a leer una serie de frases que tratan sobre las emociones. Debes contestar si estás "muy en desacuerdo", "algo en desacuerdo", "ni de acuerdo ni en desacuerdo", "algo de acuerdo" o "muy de acuerdo" con las frases.

	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
1. Las emociones de mis amigos no me afectan mucho.	1	2	3	4	5
2. Suelo sentirme triste después de estar con un amigo que está triste por algo.	1	2	3	4	5
3. Entiendo la felicidad de mis amigos cuando algo les va bien.	1	2	3	4	5
4. Siento miedo cuando veo una buena película de terror.	1	2	3	4	5
5. Conecto con facilidad con los sentimientos de los demás.	1	2	3	4	5
6. Me resulta difícil saber cuando mis amigos están asustados.	1	2	3	4	5
7. No me pongo triste cuando veo a otras personas llorar.	1	2	3	4	5
8. Los sentimientos de otras personas no me importan en absoluto.	1	2	3	4	5
9. Cuando alguien se siente "hundido" puedo entender fácilmente cómo se siente.	1	2	3	4	5
10. Normalmente, puedo adivinar cuando mis amigos están atemorizados.	1	2	3	4	5
11. A menudo me pongo triste al ver cosas tristes en la televisión o en el cine.	1	2	3	4	5
12. Puedo entender cómo se siente la gente incluso antes de que me lo digan.	1	2	3	4	5
13. Ver a una persona enfadada no me afecta.	1	2	3	4	5
14. Puedo, por lo general, adivinar cuando la gente se siente alegre.	1	2	3	4	5
15. Cuando mis amigos tienen miedo yo también suelo sentir miedo.	1	2	3	4	5
16. Puedo darme cuenta rápidamente si un amigo está enfadado.	1	2	3	4	5
17. A menudo me dejo llevar por los sentimientos de mis amigos.	1	2	3	4	5
18. No siento nada cuando mis amigos son infelices.	1	2	3	4	5
19. Normalmente, no me doy cuenta de los sentimientos de mis amigos.	1	2	3	4	5
20. Tengo dificultades para saber cuando mis amigos están felices.	1	2	3	4	5

Figura 13

Escala de estilos de comunicación interpersonal

ESCALA DE ESTILOS DE COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Para cada una de las afirmaciones que se hacen a continuación, decide cuáles de las respuestas siguientes se aplican mejor a ti en tus relaciones con los compañeros de clase. Por favor, indica el grado en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases, haciendo una cruz (X) en la casilla que corresponda.

	Nunca	A veces	Con frecuencia	Siempre
1. Si la gente es maleducada, yo contesto también con malos modales.				
2. Otras personas encuentran interesantes mis opiniones y lo que hago.				
3. No me importa burlarme de alguien o ser irónico si me ayuda a alcanzar mis objetivos.				
4. Pido explicaciones cuando creo que de verdad las merezco.				
5. Encuentro una forma de atacar a alguien que me haga una crítica.				
6. Puedo expresar con orgullo lo que consigo sin ser un creído o una creída.				
7. Le digo a la gente lo que quiere oír si me ayuda a conseguir lo que quiero.				
8. Me resulta fácil pedir ayuda.				
9. Puedo expresar mis sentimientos a alguien que de verdad me importa.				
10. Cuando me enfado con otras personas, lo que hago es perder el control más que expresar lo que siento.				
11. Confío en mi capacidad para reclamar mis derechos.				

Figura 14

Escala de estrés percibido

ESCALA DE ESTRÉS PERCIBIDO

En la siguiente tabla vas a encontrar preguntas sobre **tus pensamientos durante EL ÚLTIMO MES**. Responde por favor **rodeando con un círculo la respuesta** que mejor se ajuste a tus pensamientos. Por ejemplo, si en el último mes te has sentido muchas veces confiado para solucionar tus problemas, rodea el 3 en la pregunta 3. Lo

Lo más adecuado es **responder sin pensar demasiado**, teniendo en cuenta los siguientes cuatro números que aparecen en la tabla.

Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
1	2	3	4

1. He sentido que era incapaz de controlar las cosas más importantes de mi vida	1	2	3	4
2. Me he sentido confiado en mi capacidad para solucionar problemas personales	1	2	3	4
3. He sentido que las cosas seguían su ritmo	1	2	3	4
4. He sentido que las dificultades se amontonaban sin poder solucionarlas	1	2	3	4

Familiar

Figura 15

Escala de clima familiar

ESCALA DE CLIMA FAMILIAR:**RELACIONES INTERPERSONALES**

En esta página vas a leer algunas frases que describen situaciones **que pueden ocurrir en la familia.**

Piensa si estas frases describen o no a tu familia y rodea con un círculo la **V** (VERDADERO) si la frase refleja lo que sucede en tu familia o la **F** (FALSO) si la frase no refleja lo que sucede en tu familia.

Por ejemplo: *En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros*

Si crees que esto ocurre mucho en tu familia y que, por tanto, la frase es verdadera siempre o casi siempre, señala la opción **V**.

Si crees que esto no pasa en tu familia, marca la **F**.

Si es verdadera para unos miembros de la familia pero no para otros, marca la respuesta que corresponda a la mayoría.

¡Recuerda que no existen respuestas correctas e incorrectas, sino que lo importante es conocer tu opinión!

1. En mi familia nos apoyamos y ayudamos realmente unos a otros.-----	V	F
2. Los miembros de la familia guardan, a menudo, sus sentimientos para sí mismos.-----	V	F
3. En nuestra familia reñimos mucho.-----	V	F
4. Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos “pasando el rato”.-----	V	F
5. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.-----	V	F
6. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados.-----	V	F
7. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.-----	V	F
8. En mi familia es difícil “desahogarse” sin molestar a todo el mundo.-----	V	F
9. En mi familia a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo.-----	V	F
10. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión.-----	V	F
11. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.-----	V	F
12. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados.-----	V	F
13. Cuando hay que hacer algo en casa es raro que se ofrezca alguien como voluntario.-----	V	F
14. En casa, si a alguien se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.-----	V	F
15. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.-----	V	F
16. Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unas a otras.-----	V	F
17. En mi casa cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado-----	V	F
18. En mi familia a veces nos peleamos a golpes.-----	V	F
19. En mi familia hay poco espíritu de grupo.-----	V	F
20. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.-----	V	F
21. Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz-----	V	F
22. Realmente en mi familia nos llevamos bien unos con otros.-----	V	F
23. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.-----	V	F
24. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.-----	V	F
25. En mi familia se presta mucha atención y tiempo a cada uno de nosotros.-----	V	F
26. En mi familia expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.-----	V	F
27. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz-----	V	F

Figura 16

Escala de Socialización parental

SPA-29

A continuación encontrarás una serie de situaciones que forman parte de tu vida en la familia. En estas situaciones tus padres pueden responder de diferentes maneras. Lee atentamente las preguntas y contesta a cada una de ellas con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas. Lo que más vale es la sinceridad.

Las puntuaciones que vas a utilizar van de 1 hasta 4. (1 es igual a nunca; 2 igual a algunas veces; 3 es igual a muchas veces; 4 es igual a siempre). Utiliza aquella puntuación que tú creas que responde mejor a la situación que tú vives en tu casa.

EJEMPLO:

	3	2
1. Si recojo la mesa:	muestra cariño	Se muestra indiferente

Has contestado 3 en el apartado "Me muestra cariño", que quiere decir que tu padre o tu madre te muestra cariño MUCHAS VECES cuando tú recoges la mesa.

Has contestado 2 en el apartado "Se muestra indiferente", que quiere decir que tu padre o tu madre ALGUNAS VECES se muestra indiferente cuando tú recoges la mesa.

Como ves, debes rellenar con un número cada una de las casillas que se te presenta para cada frase. Para cada una de las frases que te planteamos valora la reacción de tu PADRE y luego la de tu MADRE en función de estas expresiones:

ME MUESTRA CARIÑO: Quiere decir que te felicita, te dice que lo has hecho muy bien, que está muy orgulloso de ti, te da un beso, un abrazo, o cualquier otra muestra de cariño.

SE MUESTRA INDIFERENTE: Quiere decir, que aunque hagas las cosas bien, no se preocupa mucho de ti ni de lo que haces.

HABLA CONMIGO: Cuando haces algo que no está bien, te hace pensar en tu comportamiento y te razona por qué no debes volver a hacerlo.

LE DA IGUAL: Significa, que sabe lo que has hecho, y aunque considere que no es adecuado no te dice nada. Supone que es normal que actúes así.

ME RIÑE: Quiere decir, que te riñe por las cosas que están mal.

ME PEGA: Quiere decir, que te golpea, o te pega con la mano o con cualquier objeto.

ME PRIVA DE ALGO: Es cuando te quita algo que normalmente te concede, como puede ser retirarte la paga del fin de semana, o darte menos de lo normal como castigo; dejarte sin ver la televisión durante un tiempo; impedirte salir de la casa; encerrarte en tu habitación, o cosas parecidas.

En primer lugar, responde en función de cómo reacciona en general TU MADRE ante estas situaciones. Recuerda que debes rellenar con un número de 1 a 4 cada casilla que se presenta para cada frase.

1 Nunca	2 Pocas veces	3 Muchas veces	4 Siempre		
---------	---------------	----------------	-----------	--	--

MI MADRE:

SP1. Si obedezco las cosas que me manda	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP2. Si no estudio o no quiero hacer los deberes que me mandan en el instituto.	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla Conmigo
SP3. Si viene alguien a visitarnos a casa y me porto bien.	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP4. Sí rompo o estropeo alguna cosa de mi casa	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual
SP5. Si llego a mi casa con buenas notas del instituto.	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP6. Si ando sucio y desaseado	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe
SP7. Si me porto adecuadamente (bien) en casa y no interrumpo sus actividades	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP8. Si se entera de que he roto o estropeado alguna cosa de otra persona, o en la calle.	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega
SP9. Si traigo a casa un informe de mala conducta o suspenso del instituto.	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo
SP10. Si cuando me dan permiso de salir de noche llego a la casa puntualmente.	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP11. Si me voy de la casa para ir a algún lugar, sin pedirle permiso a nadie	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega
SP12. Si me quedo levantado hasta muy tarde, por ejemplo viendo la televisión o en Internet.	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe

SP27. Si como todo lo que me sirven en el plato.	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP28. Si no falto nunca a clase y llego todos los días puntual	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP29. Si alguien viene a casa a visitarnos y hago ruido, molesto o me porto mal.	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega

Ahora responde en función de cómo reacciona en general TU PADRE ante estas mismas situaciones. Recuerda que debes rellenar con un número de 1 a 4 cada casilla que se presenta para cada

1 Nunca	2 Pocas veces	3 Muchas veces	4 Siempre
----------------	----------------------	-----------------------	------------------

MI PADRE:

SP1. Si obedezco las cosas que me manda	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP2. Si no estudio o no quiero hacer los deberes que me mandan en el instituto.	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo
SP3. Si viene alguien a visitarnos a casa y me porto bien.	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP4. Sí rompo o estropeo alguna cosa de mi casa	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual
SP5. Si llego a mi casa con buenas notas del instituto.	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP6. Si ando sucio y desaseado	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe
SP7. Si me porto adecuadamente (bien) en casa y no interrumpo sus actividades	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP8. Si se entera de que he roto o estropeado alguna cosa de otra persona, o en la calle.	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega

SP9. Si traigo a casa un informe de mala conducta o suspenso del instituto.	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo
SP10. Si cuando me dan permiso de salir de noche llego a la casa puntualmente.	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP11. Si me voy de la casa para ir a algún lugar, sin pedirle permiso a nadie	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega
SP12. Si me quedo levantado hasta muy tarde, por ejemplo viendo la televisión o en Internet.	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe
SP13. Si le informa alguno de mis profesores de que me porto mal en clase	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual
SP14. Si cuido mis cosas y voy limpio/a y aseado al instituto o a otro lugar.	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP15. Si digo una mentira y me descubren	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo
SP16. Si respeto los horarios establecidos en mi casa (para comer, hacer deberes, llegar a la casa).	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP17. Si me quedo por ahí con mis amigos o amigas y llego tarde a casa por la noche	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo
SP18. Si ordeno y cuido las cosas en mi casa	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP19. Si me peleo con algún amigo o alguno de mis vecinos	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega
SP20. Si me enfado mucho y pierdo el control por algo que me ha salido mal o por alguna cosa que no me ha dado (concedido)	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe
SP21. Cuando no como la comida que me sirven en la mesa	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual
SP22. Si mis amigos o cualquier persona le dicen que soy buen compañero/a	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			

SP23. Si habla con alguno de mis profesores y recibe algún informe del instituto diciendo que me porto bien	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP24. Si estudio lo necesario y hago los deberes y trabajos que me mandan en el instituto.	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP25. Si molesto en casa o no dejo que mis padres vean las noticias o el partido de futbol	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo	Habla conmigo
SP26. Si soy desobediente	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega	Me priva de algo
SP27. Si como todo lo que me sirven en el plato.	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			
SP28. Si no falto nunca a clase y llego todos los días puntual	Me muestra cariño	Se muestra indiferente			
SP29. Si alguien viene a casa a visitarnos y hago ruido, molesto o me porto mal.	Me priva de algo	Habla conmigo	Le da igual	Me riñe	Me pega

Figura 17

Escala de comunicación familiar

ESCALA DE COMUNICACIÓN PADRES-ADOLESCENTE

A continuación vas a encontrar unas frases que describen la **relación con TU madre y con TU padre**. Piensa en qué medida estas frases responden a tu verdadera situación con ellos. Recuerda que no existen respuestas buenas o malas, lo importante es que **reflejen tu opinión personal**. Te recomendamos que empieces por MI MADRE. Cuando acabes, sigue con MI PADRE.

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

	MI MADRE					MI PADRE				
1.- Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
2.- Suelo creerme lo que me dice.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
3.- Me presta atención cuando le hablo.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
4.- No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
5.- Me dice cosas que me hacen daño.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
6.- Puede saber cómo me siento sin preguntármelo.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
7.- Nos llevamos bien.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
8.- Si tuviese problemas podría contárselos.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
9.- Le demuestro con facilidad afecto.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
10.- Cuando estoy enfadado, generalmente no le hablo.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
11.- Tengo mucho cuidado con lo que le digo.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
12.- Le digo cosas que le hacen daño.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
13.- Cuando le hago preguntas, me responde con sinceridad..	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
14.- Intenta comprender mi punto de vista.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
15.- Hay temas de los que prefiero no hablarle.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
16.- Pienso que es fácil hablarle de los problemas.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
17.- Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
18.- Cuando hablamos me pongo de mal genio.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
19.- Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
20.- No creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones.....	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

¿En quienes estabas pensando cuando respondías?:

Marca sólo una respuesta con una X:

- Mi propia madre
- Mi madrastra
- Otra mujer que cuida de mí

Marca sólo una respuesta con una X:

- Mi propio padre
- Mi padrastro
- Otro hombre que cuida de mí

Relacional

Figura 18

Escala de violencia filio-parental

ESCALA DE VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

A continuación vas a ver unas frases que describen situaciones vividas con **TU madre** y con **TU padre**. Piensa en qué medida estas frases responden a tu verdadera situación con ellos.

- | |
|---|
| 0- Nunca
1- Pocas veces
2- Algunas veces
3- Bastantes veces
4- Muchas veces |
|---|

	A mi madre	A mi padre
1. Grito o he gritado a mis padres.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
2. Insulto o he insultado o dicho palabrotas a mis padres.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
3. Amenazo o he amenazado con golpear a mis padres, pero no lo he hecho.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
4. Abofeteo, golpeo o he abofeteado o golpeado a mis padres.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
5. Pego o he pegado a mis padres con algo que podía dolerles.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
6. Doy patadas, muerdo o he dado patadas o mordido a mis padres.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
7. Robo o he robado dinero a mis padres.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
8. Utilizo o he utilizado la tarjeta de crédito de mis padres sin su consentimiento.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
9. Compró o he comprado cosas y las he cargado a la cuenta..... de mis padres sin su consentimiento	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4
10. Chantajeo a mis padres para conseguir lo que quiero.....	0 1 2 3 4	0 1 2 3 4

4.2 Anexo 2. Descripción de la muestra

Figura 19

Centro de enseñanza

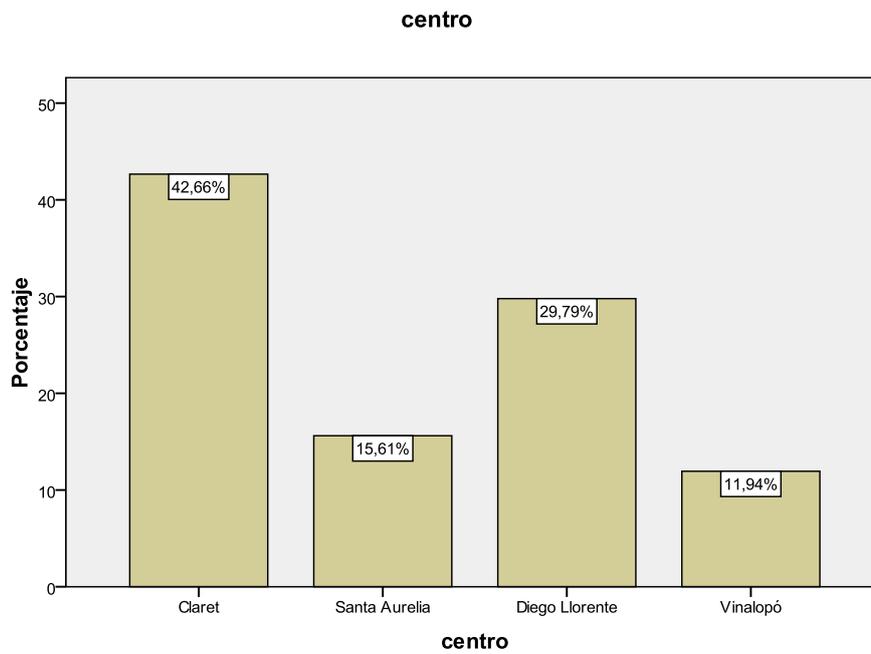


Figura 20

Curso

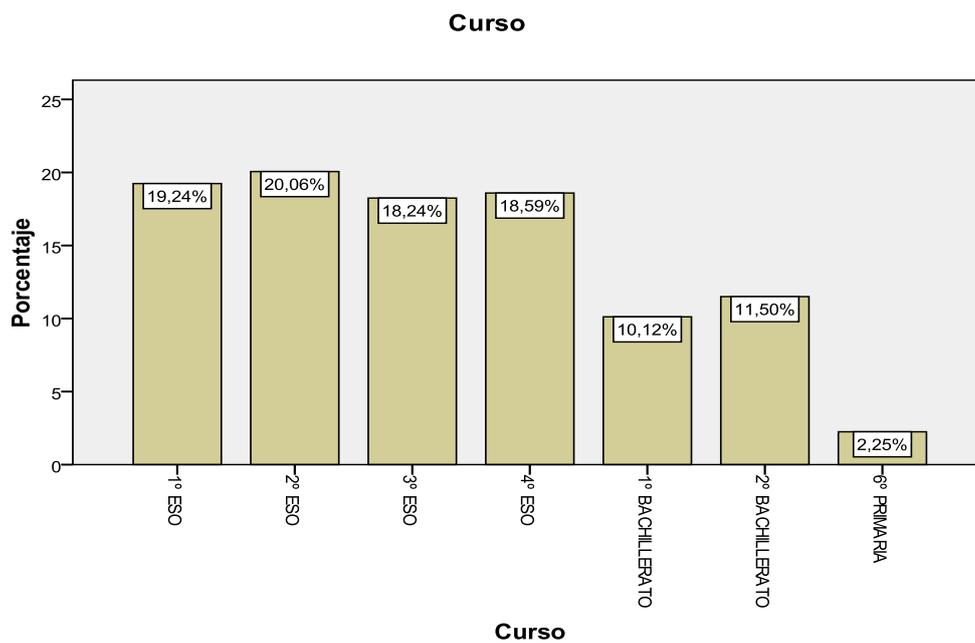


Figura 21

Sexo

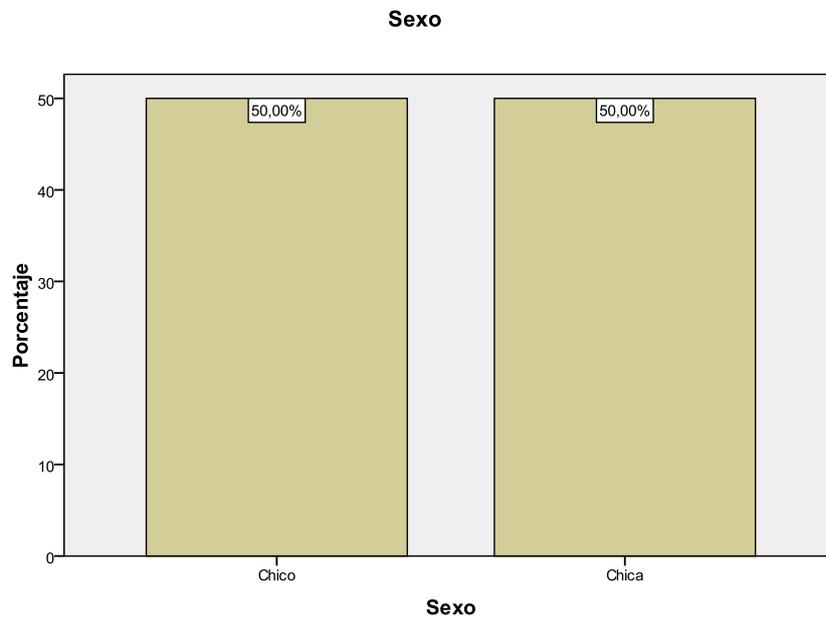


Figura 22

Edad

